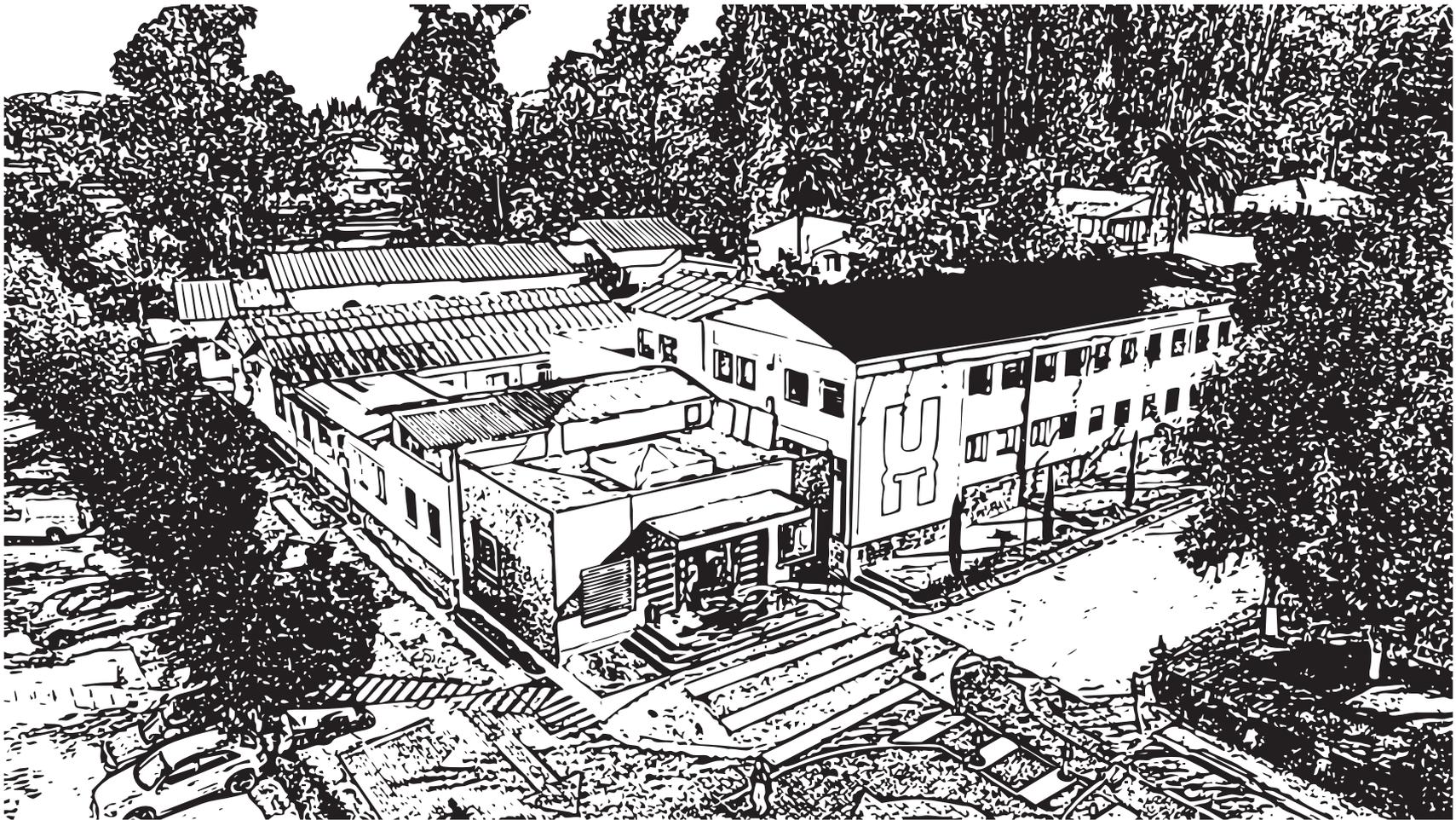


**U UNIVERSIDAD  
H HEMISFERIOS**

20 años



**PROFUNDAMENTE HUMANA**





2004





2024



# CRÉDITOS

## Editores:

Diego Alejandro Jaramillo  
Daniel López  
Andrea Puente  
Karla Villacrés

## Equipo editorial administrativo:

Nahomi Tanaka  
María Fernanda Román

## Diagramación y diseño:

Alejandra Zárate

## Diseño de portada y gráficos:

José Malo

## Fotografía:

Alejandra Ávalos  
Daniel López  
Andrea Puente  
Juan David Bernal  
María Emilia Vaca  
NON Estudio

## Corrección de estilo:

Carlos Scarabelli  
Diego Ortiz

## Agradecimientos:

P. Jorge Mario Jaramillo Echeverry, D. Luis Romera Oñate, Abelardo Pachano, Diego Alejandro Jaramillo Arango, Mons. Paulino Busca, Daniel López, Ricardo Serrano, Diego Ignacio Montenegro, Daniel Susaeta Vásquez, Alejandro Ribadeneira, María Graciela Crespo, Martha Sánchez Campos, Mauricio Aguirre, Santiago Larrea, Juan David Bernal, Nahomi Tanaka, Alicia Urgellés, Mayra Reyes, María José Luna, María Luisa Azanza, Hortencia Chávez, Dominique Letort Mena, Ximena Endara, Andrea Puente, María Clara Dahik, José María Ortiz, Obdulio Velásquez, Joanne Bayer, Juan Carlos Riofrío, Jimmy Baquero, Gisella Montalvo, Isabel Espinel, Jorge Tamariz, María Fernanda Iglesias, Oscar Alarcón Jiménez, Daniel Merchán, María Fernanda Román, Víctor Hugo Guerra Hernández, Talía Cabrera, Verónica Sevilla por su participación como autores de los artículos.

Un agradecimiento especial a Mauricio Aguirre.



## Attribution-NonCommercial-NoDerivatives

Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. La Universidad de Los Hemisferios deberá ser claramente identificada como propietaria de los derechos de autor de la publicación original. Cualquier utilización comercial del contenido de esta publicación, así como reutilización o adaptación del contenido, incluyendo la utilización de partes del mismo o traducciones, necesitará la autorización previa y por escrito de los autores y de la Universidad de Los Hemisferios.

ISBN: 978-9942-752-21-5

Se sugiere citar esta obra de la siguiente manera: Jaramillo, D.A.; López, D.; Puente, A.; Villacrés, K. (2024). Universidad Hemisferios 20 años, UHEdiciones.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de sus autores. Ediciones UHE presume que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni Ediciones UHE, ni los autores dan una garantía, expresa o implícita, con respecto a los materiales contenidos en este documento ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.



# Índice

## 1 Capítulo

### Pilares de una universidad profundamente humana

Pág. 10

Pág 8

#### Editorial

Entre el Pichincha y el cielo .....	12
Somos una realidad que cumple su compromiso vital: educar en valores .....	16
Una universidad de inspiración cristiana .....	20
La educación en el pensamiento de San Josemaría como inspirador de la Universidad Hemisferios .....	24
Universidades hermanas .....	26
UHE en cifras .....	28
Universidad Hemisferios, Obra Corporativa del Opus Dei al servicio del Ecuador .....	32
Institucionalidad, unidad y servicio - bases fundamentales de la UHE .....	36
Las Humanidades: el ADN de nuestra Universidad .....	40
<b>Historia de los primeros años de la Universidad</b> .....	47
Inspiración y nacimiento de la Universidad .....	48
Proceso jurídico de creación de la Universidad .....	50
Una carrera de resistencia, no de velocidad .....	56
Del papel a la realidad .....	58
El nombre y el primer logo de la Universidad .....	62
Un modelo académico innovador .....	64
Primeros estudiantes e inicio de clases .....	68
Una época de desafíos y bendiciones .....	72
La primera graduación .....	74
Hacia el futuro .....	76
El saber superior y la difusión de la ciencia .....	80
Verdad y pluralismo en la universidad .....	84
Los estudiantes y los fundadores .....	88
Anécdotas de Capellanía, hace 20 años .....	90
UHE: crecimiento en humanidad y liderazgo .....	94
Más allá del contenido .....	96
UHE: más que una universidad, un hogar para el desarrollo integral .....	100

## 2 Capítulo

### Crecimiento y consolidación de un proyecto

**Pág. 100**

Nuestra marca: una apuesta al futuro sin perder nuestra esencia .....	104
Trascendencia social de la educación universitaria .....	112
La vinculación con la colectividad, una función sustantiva .....	116
Hemisferios Biodiversity Reserve: la belleza de nuestra Casa Común .....	121
Humanismo tangible en tiempos de pandemia .....	152
<b>Nuestros Alumni UHE</b> .....	160
UHE para toda la vida .....	159
Formación en habilidades de emprendimiento .....	178
Las finanzas al servicio de la academia .....	180
Why study English in college? .....	184
“Servicios generales” y espíritu de servicio en la UHE .....	186

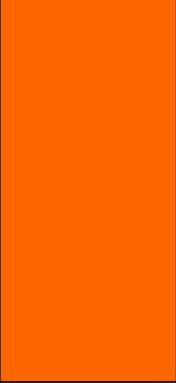
Pág 9

## 3 Capítulo

### Con la mirada hacia el futuro

**Pág. 190**

Universidad Hemisferios: retos y desafíos en su juventud temprana .....	192
Inspiración cristiana de la universidad .....	202
20 Años de la Universidad Hemisferios .....	206
La mejor época para cumplir 20 años: meta-mentes, innovación y convergencia tecnológica .....	212
La innovación educativa: transformando la enseñanza para el siglo XXI .....	216
La formación universitaria en la era de la inteligencia artificial .....	224
La comunicación, núcleo de la experiencia universitaria .....	228
Transformación del conocimiento: un factor clave para el éxito de las alianzas estratégicas .....	232
Liderazgo de las aulas a la vida cotidiana .....	236
Los retos del profesor universitario en la era digital .....	240
El valor de la educación como fuente primordial para alcanzar un comercio justo y legal .....	244
Promoviendo la igualdad de género en la educación superior: Programa de Mujeres UHE .....	250
Suerte o bendición .....	254



# Capítulo 1

## Pilares de una universidad humana

**La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover —con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones.**

**San Josemaría Escrivá de Balaguer**

# Editorial

## Entre el Pichincha y el cielo

Por: Diego Alejandro Jaramillo Arango

Rector - UHE

Pág 12

**M**i primera impresión de la UHE es lo que se podría llamar “amor a primera vista”, pero debo comenzar con un antecedente. Transcurría el año 2010, y en el Ecuador tuvimos la visita del entonces prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría. En mi caso, trabajaba en el Colegio Torremar, en Guayaquil, y solo conocía de la Universidad lo poco que podría percibirse en las ferias vocacionales que se organizaban cada año. Una noche, después de una tertulia donde nos contaron que la Universidad se había convertido en Obra Corporativa del Opus Dei, me preguntaron si me ilusionaría poder colaborar con el proyecto. Si hay algo que caracteriza la vocación en el Opus Deis es la libertad, así que yo entendía que era una propuesta a la que podría negarme. Sin embargo, esta misma libertad también es acompañada por el deseo de servir donde más nos necesiten, así que no era un dilema fácil de resolver. Mis hijas eran muy pequeñas y básicamente tenía mi vida organizada en Guayaquil; un proyecto familiar que había costado 13 años establecerlo. Respondí un poco abrumado que tendría que hablarlo con mi esposa; sin embargo, cuando llegué a casa había una visita que tardó en irse y la zozobra de estar atragantado con el tema duró un par de horas. Me encontraba helado con la noticia, pues estaba consciente de que era un

cambio radical para todos, y que además tenía una dosis de incertidumbre, pues se trataba de un proyecto joven e incipiente, con características muy particulares. Una vez solos y con las niñas dormidas comenté todo el asunto del que tenía muy poca información: no sabía el cargo, el sueldo, ni las condiciones, así que no había ningún indicio de que esto fuera atractivo para la familia. Sin embargo, de manera desconcertante y sin necesitar más explicaciones, mi esposa dijo con vehemencia que debía aceptar, que Dios era buen pagador y que, si la Obra requería de mí en otra área, debía aceptar con los ojos cerrados.

Concerté una reunión con Alejandro Ribadeneira, y un día de diciembre nos reunimos en la Universidad. Las aulas y las oficinas estaban vacías porque todos se habían tomado sus vacaciones, pero me deslumbró la majestuosidad de los espacios verdes, el horizonte despejado con varios volcanes visibles y el clima cálido, maravilloso. Ni siquiera me percaté de las construcciones prefabricadas que parecían más de un preescolar que de una institución de educación superior. Meses después en una entrevista para una emisora de radio me preguntaron la dirección de la Universidad y como no la sabía todavía respondí lo siguiente: “entre el Pichincha y el cielo”.

Acepté sin analizarlo mucho, sobre todo porque tuve una empatía inmediata con Alejandro, un hombre de un nivel y un carisma extraordinarios. Así que nos mudamos a Quito el 13 de febrero y el 14 comencé mi primer día de trabajo. Como anécdota, el sol no salió durante ese año, probablemente uno de los más fríos de la década, y la Universidad atravesaba una crisis económica a causa de temas políticos y una acreditación injusta y sesgada, que ocasionó la deserción de un número importante de estudiantes. Fueron años muy duros pero llenos de ilusión, pues teníamos la convicción de un proyecto que la sociedad pedía a gritos.

Han sido muchas las batallas libradas, el sufrimiento y los desengaños, pero acontecieron mayores buenos momentos, porque este trabajo se convirtió en nuestro proyecto familiar de vida. Trece años después miramos hacia atrás y podemos decir que ese amor a primera vista ha sido una de las mejores cosas que nos sucedieron en la vida. El proyecto ha crecido, fortaleciéndose como una de las mejores instituciones del país; mis dos hijas se han graduado de la Universidad y todos en casa, sin excepción, llevamos en nuestros corazones el sello Hemisferios.







4R  
TRANSMEDIA



# Somos una realidad que cumple su compromiso vital: educar en valores

Por: Abelardo Pachano  
Presidente del Consejo de Regentes - UHE

Pág 16

**N**adie puede dudar del valor de la educación construida con responsabilidad para la formación de sociedades ejemplo de valores, principios y equidad. Más aún, nadie puede desconocer el papel que les corresponde a aquellas instituciones construidas con el propósito fundamental de impulsar precisamente la multiplicación de los cimientos que han configurado el mundo occidental, dentro del cual el cristianismo ha jugado un papel decisivo.

El Ecuador durante muchos años se olvidó de esta profunda responsabilidad y dejó que la educación camine por un sendero que lo alejaba de estos principios fundamentales y propiciaba una sociedad de la ruptura, la indolencia, el enfrentamiento, y promovió la formación de seres humanos carentes de valores y muy lejanos de las responsabilidades innatas con la familia y la sociedad. Pocas eran las instituciones que buscaban rescatar la educación y recuperar el sendero perdido.

Por eso en los años finales del siglo pasado surgió la idea que luego se convirtió en proyecto y terminó llevando a la realidad lo que hoy con orgullo conocemos como La Universidad Hemisferios, cuyo objetivo central es ofrecer una formación integral a los estudiantes que ha logrado incorporar al mismo. Esta formación se basa en los valores cristianos, los principios de honestidad, transparencia y

responsabilidad. Por lo tanto, es una universidad comprometida con un mundo que se sustenta en la defensa de estos valores superiores.

La tarea de construir esta reconocida institución de educación superior sólo ha sido posible por la enorme dedicación de un gran grupo de promotores y ejecutores que, con un empeño singular, han vencido todas las vallas que encontraron a su paso. Ellos son los verdaderos héroes de este empeño. Son un ejemplo de lo que significa ejercer responsablemente la ciudadanía. Podría citar a muchos pero creo que dos merecen una distinción particular, y ellos son Alejandro Ribadeneira y Diego Jaramillo quienes han llevado la bandera y los postulados embrionarios a la configuración de estos 20 años de existencia.

Pronto la posta la tomará Daniel López, en quien confiamos la tarea de darle otro impulso a nuestra Universidad. Como presidente del Consejo de Regentes, estoy convencido de su capacidad y formación integral que nos asegura el desarrollo institucional dentro de las rieleas que han servido para conseguir las realizaciones que son motivo de orgullo y, también un reto para superarlas y con ello avanzar en el objetivo de formar generaciones que mañana hagan del país un ejemplo de convivencia sana, bajo los principios cristianos y una organización en libertad y democracia.







# Una universidad de inspiración cristiana

Por: Luis Romera Oñate

Ex Rector - Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma

Pág 20

**D**irigir la mirada, aunque sea de manera rápida, hacia nuestro mundo, conlleva percatarse de lo que ha supuesto la Universidad tanto en su historia como en su configuración actual. Sin la presencia de la Universidad, la sociedad contemporánea no sería lo que es. La Universidad es un ámbito en el que, en lugar de limitarse a reiterar lo recibido, se elaboran ideas con iniciativa y creatividad (se investiga), se transmiten conocimientos nuevos (se educa) y se sirve a la sociedad, promoviendo su progreso. Si bien es claro que la Universidad ha evolucionado a lo largo de los siglos, también es cierto que no ha perdido su vocación originaria. Su desarrollo plurisecular se ha llevado a cabo desde su esencia, configurada por el entrelazamiento del espíritu griego –la actitud racional y rigurosa de preguntar, reflexionar, buscar dialogar, argumentar, profundizar, entender– con el patrimonio intelectual que surge de la fe cristiana.

La Universidad se constituye según las tres dimensiones aludidas, intrínsecamente unidas: la investigación permite la enseñanza y ambas contribuyen al desarrollo de la sociedad, promoviendo mejoras en las condiciones de vida, materiales y humanas. Ahora bien, el pensamiento crítico y el avance en las ciencias, la formación de profesionales competentes y con sentido de lo humano (con sensibilidad ética

y social) y el influjo en los desafíos que enfrenta la sociedad, se puede llevar a cabo gracias a que en la Universidad se preserva una actitud intelectual que cabría denominar *sapiencial*. Aristóteles caracterizaba la sabiduría según tres notas. Por un lado, la sabiduría busca una visión integral de aquello que investiga, sin reducirse a conocimientos circunscritos, propios de una ciencia sectorial. En segundo lugar, el sabio no es el erudito, sino el que se pregunta por lo esencial. Por último, la sabiduría reconoce la relevancia existencial y social de lo que busca.

El desarrollo alcanzado por las ciencias hace imprescindible la especialización. Eso es indudable. Sin embargo, si el investigador no deviene pensador, es decir, si no se detiene a considerar su tema con mayor hondura y perspectiva, se limitará a asumir de modo acrítico los conceptos fundamentales, los protocolos de investigación y los paradigmas de interpretación de sus resultados, vigentes en su campo de estudio. El investigador se restringirá a operar desde lógicas heredadas, certificadas y con éxito, pero sin ir más allá. Sin embargo, en la Universidad se aspira a entender y no solo a operar con destreza. Y para entender, es menester plantearse los presupuestos desde los que se piensa. De ahí que la Universidad exija una actitud sapiencial.





Gracias a ella, se desarrolla el conocimiento de la humanidad y no nos resignamos a condiciones de vida injustas. Si la Universidad ha sido fuente de historia, ha sido por su actitud sapiencial y no meramente operativa.

En la actitud sapiencial juega un papel clave la inspiración cristiana. En efecto, para acceder a una perspectiva de mayor alcance y adentrarse en cuestiones esenciales que cuestionan presupuestos e ideas fundamentales, se requiere una instancia que ofrezca una visión amplia y penetrante. Esa instancia no se contrapone a la metodología de cada ámbito del saber. Por el contrario, se sitúa intelectualmente en otra esfera, con una epistemología propia. A dicha instancia le compete la figura de la inspiración, no la de la deducción. En otros términos, la fe ilumina, pero no suplanta los principios específicos de una ciencia: por eso, inspira sin excluir. Precisamente porque inspira, es fuente de creatividad intelectual y novedades, orientadas hacia un conocimiento mayor de la verdad y una existencia más plenamente humana.

Ahora bien, la inspiración cristiana que se encuentra en los orígenes de la Universidad y le ha permitido ser lo que es –al entrelazarse con el ideal de un pensamiento riguroso–, también repercute en las otras dos dimensiones evocadas. Ayuda a educar a profesionales competentes, que reconocen que la profesionalidad incluye además la sensibilidad por lo humano, el respeto por la persona. Asimismo, pone de manifiesto que el compromiso por una sociedad más humana, conlleva tanto el desarrollo material como humano; un desarrollo integral de ella.

El vigésimo aniversario de la *Universidad Hemisferios* marca un hito en su historia. Invita al agradecimiento hacia quienes la han hecho posible y espolea una mirada de ilusión hacia el futuro. Pero también es un apelo dirigido a la Universidad como institución, para que no pierda su vocación sapiencial y recuerde que la inspiración cristiana se encuentra en sus orígenes por un motivo que sigue vigente.





# La educación en el pensamiento de San Josemaría como inspirador de la Universidad Hemisferios

Por: Dominique Letort  
Profesora titular - UHE

Pág 24

**E**l aporte de San Josemaría al mundo de la educación alcanza dimensiones insospechadas. Para él, la educación tiene una trascendencia personal y social de mucha envergadura. No desarrolló una escuela, ni herramientas pedagógicas, ni una enseñanza sistemática de las ciencias de la educación; su visión se enfoca en el espíritu que debe inspirar el quehacer educativo, y que se desprende del modo de entender y de tratar a las personas. En el fondo, es una manera específica de mirar y de valorar la realidad educativa, cuyo ideal vivifica a la comunidad universitaria. Por esta razón, su aporte tiene un valor permanente para diversidad de espacios, personas e instituciones educativas.

La Universidad Hemisferios es heredera de este espíritu y se sabe llamada a realizar su tarea formativa e investigadora, afrontando en directo los retos sociales y culturales que se plantean, y buscando respuestas de altura. Se trata de una Universidad de inspiración cristiana y, como tal, quiere ser una buena Universidad. Para San Josemaría, las universidades deberían ser un foco de iniciativas y de estudio y, así, promover un conocimiento más profundo de la pedagogía en todos sus aspectos, junto con una demostración práctica del modo de solucionar los problemas que en la labor docente se planteen.

La labor educativa no puede ser eficaz si no se apoya también en un sólido prestigio profesional. San Josemaría, en una carta escrita en 1939 (Cartas, 2022), y publicada recientemente, afirma que es obligación grave de los profesores poner todos los medios necesarios para mejorar su formación científica y didáctica, con un estudio serio e intenso, con la preparación de publicaciones profundas en contenido, participación en congresos nacionales e internacionales, etcétera.

Uno de los rasgos característicos que probablemente manifiesta la influencia del Opus Dei en la Universidad es y debe ser la búsqueda de la unidad de vida. En el pensamiento de San Josemaría, esta es la relación armónica entre lo que se dice, se hace y se debe ser y hacer. La unidad de vida se manifiesta en todo, no solo en las enseñanzas académicas, sino en los valores que inspiran la vida diaria de la Universidad y de las personas que allí trabajan. Todo debe proyectar una imagen y una concepción cristiana del sentido de la persona y de cada realidad: así se compone dicha unidad, sencilla y fuerte, que él predicó incansablemente a lo largo de su vida.



# Universidades hermanas

Pág 26





PAÍS	UNIVERSIDAD
España	Universidad de Navarra
México	Universidad Panamericana
Argentina	Universidad Austral
Chile	Universidad de los Andes
Perú	Universidad de Piura
Colombia	Universidad de la Sabana
Italia	Universidad Pontificia de la Santa Cruz
Filipinas	University of Asia and the Pacific
Ecuador	Universidad Hemisferios
España	Universidad Villanueva
España	Universidad Internacional de Cataluña
Guatemala	Universidad del Istmo
Uruguay	Universidad de Montevideo



# UHE EN CIFRAS - DATOS GENERALES

20 AÑOS FORMANDO PROFESIONALES, 20 AÑOS TRANSFORMANDO VIDAS



**EFQM**  
RECOGNISED  
BY EFQM 2023  
★★★★★

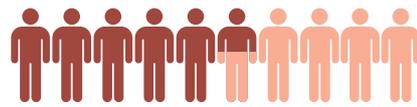
Primera universidad en el Ecuador en recibir la Acreditación Internacional EFQM (European Foundation for Quality Management), 5 estrellas



## CAMPUS ECUADOR



## NUESTROS ESTUDIANTES



**54.3%** Hombres



**45.7%** Mujeres



**1012**

Pregrado



**334**

Posgrado presencial



**1103**

Posgrado online



## NUESTROS PROFESORES

**471**



**70**

Tiempo completo



**325**

Tiempo parcial



**06**

Medio Tiempo



**15**

con doctorado



**19**

en formación doctoral

\*Actualización: diciembre 2024



## INVESTIGACIÓN

<b>14</b> Número de grupos	<b>14</b> Número de proyectos	<b>56</b> Número de profesores investigadores	<b>81</b> Número de productos de divulgación científica

**95%**  
EMPLEABILIDAD



**1478**  
Graduados pregrado



**1127**  
Posgrados presenciales



**4596**  
Posgrados online

**7201**  
Graduados



**PROYECTOS DE VINCULACIÓN SOCIAL 2018 - 2024:**

**+145**



**BENEFICIARIOS PROYECTOS DE VINCULACIÓN:**

**+100.000**





# Universidad Hemisferios, Obra Corporativa del Opus Dei al servicio del Ecuador

Por: P. Jorge Mario Jaramillo Echeverry  
Canciller - UHE

Pág 32

San Josemaría recibió de Dios la misión de promover el deseo de santificarse a través de circunstancias cotidianas como el trabajo, la familia, el descanso y las demás actividades que desempeñan los fieles corrientes. ¿Cómo habría de expandirse ese mensaje? Mediante las relaciones personales: *uno a uno*, podríamos decir.

Con el tiempo, la difusión de ese carisma se fue incrementando y muchas personas se sintieron llamadas a pertenecer a la *Obra de Dios*. Lo que había comenzado siendo algo pequeño, adquirió mayores dimensiones, de modo que personas de todas las edades, profesiones u oficios, clases sociales y países de origen, comprendieron que Dios las llamaba a hacer propio el mensaje del Opus Dei y a contribuir al desarrollo de esa joven fundación.

Una de las manifestaciones del crecimiento de la Obra fue el impulso de iniciativas de tipo educativo, asistencial o formativo. ¿Quién las promovía? Personas del Opus Dei que, en conjunto con otros –católicos o no–, se movían con el deseo de contribuir a la sociedad desde el prisma de la santificación del trabajo. Así nacieron centros culturales, residencias universitarias, clubes deportivos, entre otros. Y con posteridad:

colegios, universidades, clínicas, instituciones dedicadas a la promoción de la mujer y una variada gama de proyectos de impacto social.

Así sucedió en el Ecuador hace 20 años, cuando un grupo de personas apostaron a la formación de universitarios en el país. Los promotores vislumbraron profesionales de las mayores calidades académicas, con “un sentido entrañablemente humano de la vida” (San Josemaría), que quisieran –desde una visión cristiana– aportar al desarrollo social. Por su cercanía con el mensaje de San Josemaría, esos promotores solicitaron el apoyo del Opus Dei en la vivificación cristiana de la naciente institución.

La condición de obra corporativa del Opus Dei significa que existe un compromiso institucional de dicha Obra en acompañar la andadura de la Universidad para que ella sea “un foco cultural de primer orden” (San Josemaría), de modo que el quehacer académico esté orientado por un sentido cristiano, para que se viva un ambiente familiar donde se respire el cuidado y la preocupación por las personas. En una frase expresó que está para que se difunda “el buen olor de Cristo” (2 Corintios 2:15).

Este se trata de un desafío que corresponde a toda la comunidad universitaria. La Prelatura del Opus Dei se ocupa de acompañar y aconsejar a los distintos protagonistas del quehacer educativo –directivos, profesores, alumnos–, y en su Estatuto N° 123 se menciona: “mediante los oportunos medios de orientación y formación doctrinal y espiritual, así como por la adecuada asistencia pastoral”.

Una anécdota de la vida de San Josemaría ilustra hacia dónde se dirige el acompañamiento del Opus Dei en una obra corporativa: “En octubre de 1960, un miembro de la Obra, entonces Decano de la Facultad de Medicina [de la Universidad de Navarra], le habló de sus preocupaciones universitarias. El Padre le interrumpió para preguntarle: –Y tú, ¿a qué has venido a Pamplona? Le contestó: –Para ayudar a levantar esta Universidad. El Padre, con la rapidez que le caracterizaba, le dijo con energía y levantando la voz: –Hijo mío, has venido a hacerte santo; si lo logras, habrás ganado todo” (Vásquez de Prada, 2003, pp. 375-376).

Extiendo mi felicitación por los primeros 20 años de la Universidad Hemisferios y pongo bajo la intercesión de San Josemaría su quehacer al servicio de la sociedad ecuatoriana.







# Institucionalidad, unidad y servicio - bases fundamentales de la UHE

Por: Diego Alejandro Jaramillo Arango  
Rector - UHE

Pág 36





**S**i tuviéramos que resumir en una sola palabra la “institucionalidad, la unidad y el servicio” sería con la “colegialidad”, entendiendo el Gobierno colegiado como un espíritu y no como un método. Entonces, si la “colegialidad” es el espíritu, la institucionalidad sería la vía por donde transitan las decisiones; y el servicio, el vehículo que mueve a cualquier persona que tenga a su cargo un puesto de gobierno, por pequeño que sea.

El Gobierno (el liderazgo) cobra mucha más importancia cuando la institución tiene como centro a las personas, es decir, cuando el ideario, como en el caso de la UHE, promulga que trabajamos por y para las personas, en un ambiente de amable libertad. Así se hacen necesarias una serie de competencias especiales, no solo habilidades directivas, sino aspectos como el talante humano, la cortesía, la educación y la finura espiritual. Sin embargo, al mismo tiempo, el que gobierna debe tener elegancia para manifestarle a las personas lo que está mal. No se trata de crear una burbuja artificial, cómplice y poco efectiva, una “sociedad del mutuo elogio” donde la eficiencia pasa a segundo plano, sino unos cargos de dirección donde las cabezas se vuelven alfombra para que los demás pasen por encima en pro de la institución. Por esta razón, pensar las decisiones entre varios siempre es

un ejercicio positivo que debe hacer parte de la cultura institucional. Los que integran el Gobierno de la Universidad deben estar unidos, convivir con caridad, libertad y fortaleza. Es muy importante que se preocupen de manera constante unos por otros, sin estar indiferentes ante cualquier cosa que les afecte. La colegialidad, sin embargo, también ayuda a evitar que nos inclinemos por naturales antipatías o simpatías, normales en las personas, en ambientes laborales e incluso dentro de las familias.

Asimismo, servir implica comprensión, aceptarnos con nuestras miserias, tener un corazón grande que sepa medir a los demás, dando alegría de hogar a nuestros ambientes laborales para que los mandatos tengan dulzura de consejo.

La acción directiva es un servicio que se despliega con humildad; no se trata de un honor. El que sirve (el que gobierna) debe ser ejemplo. Al mismo tiempo, debe ser un descubridor, un formador, un distribuidor de personas. Por ello, pide mucho, es exigente. Saber corregir es el arte máximo del liderazgo: se corrige con claridad y con caridad. Las delicadezas del que hace cabeza, especialmente cuando son fruto de la humildad, conmueven íntimamente a los dirigidos. Son ideas que deben vivirse para que la cultura institucional cobre vida, realmente se viva y ayude a vivir el espíritu.



al pa pi

tu-kuy

chu-rí



# Las Humanidades: el ADN de nuestra Universidad

Por: Martha Sánchez Campos  
Profesora fundadora - UHE

Pág 40

La Universidad, por vocación, es un espacio para el diálogo, la investigación, la innovación; la Universidad es un laboratorio de ideas. Desde ella se ofrece a los estudiantes una educación que los prepare no solo para el ejercicio eficiente de su profesión sino también para la vida, por tanto, se dirige a la persona en su conjunto. Su misión es forjar personas críticas, capaces de reflexionar con profundidad sobre su propia existencia y sobre los problemas del mundo en búsqueda de soluciones que no pueden ser formuladas únicamente de modo técnico, sino sapiencial; hombres y mujeres que tengan pasión por la verdad y la libertad, que profundicen en el sentido de la solidaridad; que aprendan a ser ciudadanos ejemplares, comprometidos y que tomen conciencia de las consecuencias éticas de cuanto hacen o dicen.

Desde la modernidad, y con el auge de las ciencias experimentales, se generalizó la consideración de que el único conocimiento válido era el conocimiento empírico-matemático, negando al hombre su capacidad para trascender este nivel. Sin embargo, cuando reducimos el conocimiento humano a lo que las ciencias empírico-matemáticas nos pueden proporcionar, entonces el propio hombre sufre una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos: ¿de dónde vengo?, ¿a





dónde voy?; los interrogantes de la religión y de la ética no pueden encontrar lugar, y se cae en el relativismo moral y religioso que caracteriza a la sociedad posmoderna (Benedicto XVI, 2006).

La fuente de este relativismo es una extraña mezcla entre reivindicación de la autonomía radical del hombre y conciencia de su fragilidad y finitud. Por una parte, la posmodernidad rechaza la utopía moderna de un sujeto capaz de alcanzar por sí mismo la verdad absoluta, y cae en cuenta de que su finitud no es superable desde sí; y a la vez acepta el ideal de autonomía y emancipación.

Desde hace más de un siglo, la idea misma de verdad ha caído bajo sospecha. Ya no se considera como la clave de la perfección de la persona humana, sino como una peligrosa ilusión que fomenta las actitudes dogmáticas y fundamentalistas. Se piensa que la verdad solo es aceptable si se relativiza, es decir, si se disuelve (Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*).

En la actualidad, esta perspectiva es favorecida, por una educación que únicamente considera válido el ejercicio de la razón del poder y del hacer: la mera razón técnica e instrumental. Ahora bien, el hombre, por las exigencias intrínsecas de su racionalidad, no consigue vivir en paz sin una cierta idea de lo que es la realidad en su integridad, por lo que, al perderse la visión sapiencial, cae fácilmente en el error de pretender explicar el todo con instrumentos conceptuales de una ciencia sectorial, incurriendo en una actitud reduccionista, que en muchos casos termina siendo dogmática.

Bajo esta perspectiva: ¿qué queda del ideal universitario del amor a la verdad y el conocimiento universal?, ¿cómo recuperar la identidad de la Universidad?

Si la Universidad pretende recuperar su rol orientador del desarrollo social, debe asumir la

tarea de recuperar la amplitud de la razón y salir de este reduccionismo. No se trata de lanzarse ingenuamente hacia un ejercicio de la razón que desatienda sus exigencias de rigor y desconozca sus límites. Lo que se espera es que devuelva al hombre la confianza en la propia razón, en la capacidad de la inteligencia humana de conocer la realidad, que es de suyo inteligible, que por tanto puede conocer la verdad, aunque de modo parcial y progresivo.

Por su misma esencia, la Universidad es el ámbito adecuado para el desarrollo del carácter y de los hábitos intelectuales, por medio del trabajo serio y esforzado y del diálogo abierto y sereno que contribuye a establecer relaciones de confianza, que permiten avanzar en el camino del conocimiento en compañía de otros.

La Universidad Hemisferios nació en 2004 con el profundo deseo de hacer realidad la misión original de la Universidad; por este motivo sus fundadores quisieron darle una fuerte impronta humanística al plan de estudios de todas las carreras. Estaban convencidos de que el fortalecimiento de las humanidades en la formación universitaria es el mejor camino para ampliar el horizonte intelectual y cultivar la visión sapiencial que es necesaria para liberarnos del pragmatismo y del utilitarismo, que está deshumanizando nuestra sociedad.

Afortunadamente, algunas de las mejores universidades del mundo, más antiguas que la nuestra, han comprendido esta necesidad y han optado por introducir –de diversas formas– la formación humanista en sus programas académicos generales: MIT, Stanford, Harvard, son algunas de las prestigiosas universidades que cuentan con programas de Humanidades para todos sus estudiantes.

Para afrontar este reto, la Universidad Hemisferios ha procurado fomentar entre profesores y estudiantes relaciones de confianza





que permitan corregir sin herir y sin frenar el afán de mejorar; abrir horizontes en relación con el conocimiento y a la propia capacidad de crecer como ser humano.

Los docentes de la Universidad Hemisferios procuran entregar a sus alumnos no solo conocimientos especializados, metodologías de trabajo, competencias. También quieren transmitir la pasión por la búsqueda honesta de la verdad y el compromiso con ella, que transforma a la persona y la hace capaz de transformar a la sociedad.

En el ADN de esta Universidad, se entiende que las disciplinas propias de cada carrera no pueden limitarse a su propio quehacer académico, a la asunción de una metodología y de unos conceptos con los que se piensan e interpretan los resultados. Para trabajar desde sus propios presupuestos, resulta necesario que los profesores asuman una actitud sapiencial que consiste en reconsiderar los principios sobre los que se edifica la investigación, examinar el alcance de los paradigmas hermenéuticos con los que se trabaja y desarrollar intelecciones integrales de las temáticas de estudio correspondiente.

La elaboración de un pensamiento filosófico ofrece a las disciplinas académicas un marco sobre el cual fundamentar el quehacer científico e interpretar sus resultados de un modo hermenéuticamente riguroso. Dicho marco permite integrar los conocimientos de la disciplina personal con los de otras, y así alcanzar intelecciones de mayor penetración e incluso orientar las investigaciones. La sabiduría antropológica ayuda a ser críticos en el buen sentido de la palabra, en la tarea científica y docente, así como también porque nos brinda una visión integral del hombre que permite encontrar el sentido y la orientación de la vida humana. Esta perspectiva fomenta la sensibilidad en relación con los problemas existenciales de la persona. Es por esto que una comunidad académica de altura posee sensibilidad por los temas de fondo: la vida,

la dignidad humana, el trabajo, la familia, la justicia, el desarrollo social de todas las personas, etcétera.

A su vez, para una institución de inspiración cristiana como la Universidad Hemisferios, la sabiduría filosófica no se sitúa en el último horizonte de consideración, ni tampoco permite adentrarse en el núcleo ontológico concluyente del hombre, no es el último peldaño en este reto de conseguir recuperar la amplitud de la razón.

Para entender al hombre y para que pueda orientarse según su verdad última es menester abrirse a la fe. La razón y la fe no constituyen una disyuntiva, ni se limitan a situarse una al lado de la otra de un modo meramente yuxtapuesto, sin tensiones, pero asimismo sin entrelazarse. La fe requiere la inteligencia para ser asumida con plenitud, y la razón se abre a la fe para alcanzar la verdad última a la que aspira.

El profesor de Hemisferios debe mirar el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan vertiginosos en la ciencia y en la tecnología, con esperanza y confianza, y a la vez con gran responsabilidad, porque está invitado a repensar el mundo contemporáneo bajo los parámetros del humanismo cristiano.

La paz, el fortalecimiento de la democracia y la solidaridad, junto con la erradicación de la violencia, la pobreza extrema y la discriminación, así como también la defensa de la familia y de los más vulnerables, solamente serán posibles en la medida en que los profesionales del futuro estén dispuestos y capacitados para repensar los modelos políticos y socioeconómicos desde una perspectiva sapiencial.

Conservo la esperanza de que muchos de estos hombres y mujeres que sean capaces de tal hazaña hayan salido o salgan de las aulas de la Universidad Hemisferios, porque, solo a la luz de los valores verdaderamente humanos, que son valores cristianos, se puede iluminar el camino del futuro y conducirnos hacia un lugar mejor.







# Historia de los primeros años de la Universidad

# Inspiración y nacimiento de la Universidad

Pág 48



Por: María Graciela Crespo  
Fundadora y primera Vicerrectora - UHE

**M**i primera gran inspiración en la Fundación de la Universidad de los Hemisferios es San Josemaría. Él me inspiró a ser una mujer magnánima con grandes proyectos y aspiraciones de servir. Servir, en el caso de la Universidad, para formar personas que piensen y que sepan estar en el origen mismo de los cambios sociales, pues como decía San Josemaría y también Alejandro Llano que es otro gran inspirador de mi proyecto, antiguo rector de la Universidad de Navarra: ¿Qué quiere decir la Universidad? Significa formar gente que pueda cambiar el mundo con ideas que respeten la dignidad humana, que respeten a la persona, que respeten el sentido trascendente de la vida. Esa fue mi primera inspiración.

Mi segunda inspiración fue un rector de la Universidad de Piura, donde estudié mi primera carrera, de Comunicación, cuando era joven. Don Antonio Mabres, ahora profesor emérito de la Universidad, quien una vez me dijo: ¿por qué no pones una universidad en Ecuador con la inspiración que tiene la Universidad de Piura? Y ahí se me prendió la luz. Después de haber hecho un doctorado en Teología, en Roma, y otro en Educación, en España, empecé a trabajar en el mundo universitario en varias universidades. Esto me ayudó a tener un gran conocimiento del universo académico ecuatoriano. Por lo tanto, cuando planifiqué este proyecto, pienso que tomé muchas cosas buenas de cada universidad. Y así salió un proyecto que fue calificado, por una gran académica de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, como humanista, innovador, y con capacidad de hacer mucho bien al país.

En ese momento, yo estaba haciendo un curso de desarrollo directivo en el IDE y tuvimos una conferencia con un economista guayaquileño a quien escuché otras palabras, que son también una musa para mí: “en Ecuador, el que quiere puede”. Habló de dos personajes: León Febres Cordero y León Roldós. Se refirió a la transformación que logró Febres Cordero de la alcaldía de Guayaquil, que pasó de ser un verdadero desastre a convertirse en una alcaldía moderna, eficiente, etcétera. En el caso de León Roldós ocurrió algo similar, en la Universidad Estatal de Guayaquil, que era un nido de malandros; la modificó con su gestión en una gran universidad. Entonces, pensé que lo que ellos tenían era: una persona, con un equipo, con una idea, y eso se convirtió en una fuente de inspiración de suma importancia. Después de esta clase, que trató sobre el mapa de la pobreza en Ecuador, íbamos silenciosos al almuerzo, y alguien dijo: “tenemos que hacer algo por este país”. Y yo expresé: “pongamos una universidad”. Realmente ahí fue donde empezó todo.

Así pues, empezamos a trabajar, a reunirnos. En primer lugar, había que crear un ente promotor, y revisar las leyes del CONESUP –en ese momento– para las universidades. La primera persona que me apoyó fue mi hermano. Se trata de mi hermano Claudio, un gran empresario, quien me apoyó con dinero para empezar. Con eso yo alquilé una oficina, compré una computadora y empecé a trabajar. Me contacté con varios empresarios de Quito, muchos de ellos amigos de la adolescencia, otros a los que había conocido en el IDE. Varias personas que

contribuyeron mucho –cabe recalcar que Quito es muy distinto de Guayaquil; en esta se fondea rápidamente un proyecto, lo que no sucede en Quito–. Contaba entonces con su apoyo moral y su ayuda, pues a la pregunta de quién estaba detrás de todo esto, sus nombres daban confianza y solidez al proyecto.

Por lo tanto, se encontraban mi hermano Claudio, como mencioné; Álvaro Bayas, quien fue un gran sustento para mí, especialmente en la parte legal, aunque también en las ideas; Mario Yepes, que fue una gran ayuda en la parte financiera. Lógicamente también Alejandro Rivadeneira, que fue después el primer rector. Alfredo Morales, arquitecto, fue el que hizo los primeros planos de la Universidad, cuando ya habíamos conseguido el terreno y la ubicación. Su mamá, doña Elenita, fue quien dio la garantía para que pudiéramos solicitar un préstamo al banco y con eso dar inicio a la Universidad. Nos ayudó también un hermano de Carmen Pérez, que era una muy amiga mía. Así fue que con ellos y algunos más, creamos la Corporación Univérsitas, que fue el ente promotor.

En principio, empecé a trabajar sola, armando el proyecto, en nuestra oficina, de acuerdo con las recomendaciones del CONESUP. Se precisaban muchas cosas: el plan estratégico, el plan financiero a cinco años, las carreras, los programas de cada carrera, la descripción de cada asignatura, los profesores; en fin, un trabajo impresionante. Además, obviamente necesitábamos un local. Cuando yo hablaba con distintas personas y les contaba sobre la Universidad, las dos preguntas obligadas eran:

cómo se va a llamar y dónde se va a ubicar.

Arrancamos en la búsqueda de muchos lugares: terrenos, casas de hacienda en distintas zonas, edificios que estaban abandonados. Incluso, al principio, se iba a presentar el proyecto al CONESUP con una casa, que coincidió que era la de mis abuelos cuando yo era chica, que está en la 6 de diciembre y donde ahora está Cruz Blanca; es una casa blanca preciosa, de mucha prestancia. Allí íbamos a presentar los primeros planos de la Universidad, con aulas, oficinas, talleres, etc., pero un buen día un amigo me dice que alguien quiere regalar unos terrenos por la Avenida Occidental. Fuimos a ver lo que es el actual campus de la Universidad. Obviamente, nadie iba a donar los terrenos, pero estos resultaban interesantes porque ahí había funcionado una fábrica de abono orgánico. El municipio de Quito le había pedido a Patricio Larrea, dueño del terreno, que cierre la fábrica porque podía contaminar esta zona.

Los terrenos estaban allí, con la hierba que medía cuatro metros, porque no se había cortado durante muchos años. Había también unas “casas” que eran en realidad como unos galpones prefabricados. Se hallaba un edificio grande donde estaba la máquina de abono, y que ahora es una zona de aulas. En la parte de arriba, donde en estos momentos se ubica el rectorado, había unas casitas. Entonces nos pareció que era el mejor lugar, porque estaba en el bosque protector de Quito: era grande, pues contaba con alrededor de dos hectáreas, tenía esas edificaciones con las que podíamos utilizar alguna. Así se empezó.

# Proceso jurídico de creación de la Universidad

Por: Alejandro Ribadeneira  
Primer rector - UHE

**E**n agosto de 1998 había decidido colgar los guantes de la docencia, luego de treinta años ininterrumpidos de servicio a la educación de jóvenes universitarios en dos universidades emblemáticas de Quito, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad Central del Ecuador, para de este modo reintegrarme a tiempo completo a mis labores profesionales de ingeniería.

En ese momento fue cuando, a principios de 1999, recibí la visita de algunos queridos amigos, entre los que quisiera destacar a María Graciela Crespo, Ana Isabel Moscoso y Enrique Pérez, quienes me plantearon una idea que en ese entonces parecía completamente loca: crear una nueva Universidad. A medida que me explicaban los alcances del proyecto, su inspiración y su visión, me fui enamorando de la idea, con el compromiso de apoyarla hasta que las cosas caminaran por su cuenta. ¡No tenía noción de en qué me había involucrado!

A la tarea de elaborar el proyecto de creación de la Universidad, bajo la batuta de María Graciela Crespo, se juntaron muchísimas personas que pusieron al servicio del proyecto sus conocimientos y, sobre todo, su tiempo y entrega. El propósito debía estar enmarcado en la normativa de la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador, vigente desde 1982. En esos momentos iniciales fue de enorme ayuda el apoyo económico de Claudio Crespo Ponce, hermano de María Graciela,



quien aportó fondos para que se pudiera seguir adelante. Se emplearon innumerables horas de trabajo hasta tener prácticamente listo el proyecto para presentarlo al Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONESUP).

Dentro del proyecto debía constar quiénes eran los promotores de la Universidad y, para ello, el 8 de diciembre de 1999 se constituyó la Corporación Univérsitas, aprobada por el Ministerio de Educación y Cultura el 23 de febrero del año 2000, mediante Acuerdo 361, como una institución sin fines de lucro. Esta aunó a un grupo de académicos y empresarios conscientes de que el desarrollo de nuestro país debe darse por medio de la educación, y decidió promover el proyecto de creación de la Universidad de Los Hemisferios. Los miembros fundadores fueron: Álvaro Bayas Cevallos, Patricio Crespo Burgos, Claudio Crespo Ponce, María Graciela Crespo Ponce, José Enrique Fuster Camps, Marcelo Merlo Jaramillo, Alfredo Morales Pallares, Ana Isabel Moscoso Freile, Robert Moss Ferreira, Ignacio Pérez Arteta, Andrés Pérez Espinosa, Alejandro Ribadeneira Espinosa, Juan Ribadeneira Espinosa y Carlos Julián Trueba Chiriboga.

Cuando ya se tenía todo listo para la presentación del proyecto en el CONESUP, ¡oh, sorpresa! El 15 de mayo de 2000 se derogó la ley de 1982, sustituyéndola por una nueva Ley Orgánica de Educación Superior, con nuevos parámetros y requisitos para la creación de universidades. Fue un golpe casi mortal, puesto que obligaba a rehacer la iniciativa ajustándola a la normativa vigente. Muchos estuvimos a punto de “tirar la toalla”, no así María Graciela que, con su intrepidez y entusiasmo, logró sacarnos de la desilusión en la que habíamos caído para empezar de nuevo con el ajuste del proyecto.

El proceso era complicado, pues se debía estructurar un proyecto académico que

involucrara la definición tanto de la estructura orgánico-funcional de la nueva institución, como una propuesta académica de muy alta calidad. Este proyecto, cumpliendo con los principios fundacionales inspirados en una visión cristiana del mundo, la sociedad y la persona, debería constituir un verdadero aporte al desarrollo de la sociedad. Dicha empresa requirió del esfuerzo de muchas personas que, de forma totalmente desinteresada, dedicaron innumerables horas de trabajo a esta tarea.

Para ese entonces, María Graciela había conseguido un espacio de trabajo en el Edificio Banco de Los Andes, situado en la Avenida Amazonas, el que fue cedido gentilmente por Edmundo Batallas. Desde allí, con el apoyo de muchísimas personas que se fueron sumando a la tarea –entre ellas Cornelia Guzmán, quien posteriormente estuvo vinculada varios años a la Universidad en el área financiera– empezó la titánica labor de pulir el proyecto y conseguir alumnos para una Universidad que aún no existía.

Uno de los requisitos establecidos en la Ley era el de contar con el aval de una institución de educación superior existente, para que auspicie y patrocine a la Universidad de Los Hemisferios durante los primeros cinco años de vida académica. El 23 de abril del 2001, se envía una solicitud a la Universidad Técnica Particular de Loja para que ella proporcione el aval respectivo, la cual se aceptó el 5 de julio del 2001, con mucha admiración por nuestro propósito. Este logro, conseguido gracias a la tenacidad de María Graciela y al apoyo de Álvaro Bayas, se constituyó en un hito fundamental de la vida de nuestra Universidad.

Por fin, un 20 de noviembre del 2001 se logró ingresar al Consejo de Educación Superior, CONESUP, el proyecto definitivo de creación de la Universidad para su revisión y aprobación. Esta debía pasar por tres filtros: la Comisión



Jurídica, la Comisión Académica y el Pleno del Consejo. Cada uno de ellos implicaba un proceso complicado que requirió del esfuerzo conjunto de todas las personas involucradas en él y de manera muy especial de María Graciela Crespo, quien se convirtió casi en una funcionaria más del Consejo de Educación Superior, por la cantidad de tiempo que pasó en reuniones con los distintos funcionarios de esa institución. Se debe resaltar el apoyo recibido por parte del presidente del CONESUP, Vinicio Baquero, y funcionarios como: Fernando Latorre, Medardo Luzuriaga, Santiago Díaz, y otros más que, siendo muy estrictos en su actuación, nos brindaron su apoyo.

Dentro del proceso de aprobación del proyecto era necesario contar con el informe favorable de otra institución de educación superior existente por lo que, el 8 de febrero del 2002, el CONESUP solicita a la Universidad Católica Santiago de Guayaquil el informe de evaluación académico-técnica del proyecto presentado, el que es respondido favorablemente el 21 de marzo del 2002, gracias al en ese entonces rector de la UCSG, el doctor Michel Doumet, quien también alabó el proyecto por ser innovador y humanista.

Con este antecedente se consigue la aprobación tanto de la Comisión Jurídica como de la Académica del CONESUP. El 30 de abril del 2003, mediante Resolución N° 270-03 del Pleno del CONESUP, en sesión realizada en la Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí, Manuel Félix López, emite informe favorable para la creación de la Universidad de Los Hemisferios, resolución que es puesta en conocimiento del Presidente del H. Congreso Nacional el 20 de mayo del 2003.

Allí, una vez más se apreció la personalidad de María Graciela, pues con su pasión, tenacidad y dedicación se transformó en una funcionaria más del Congreso Nacional, como ya lo había hecho con anterioridad en el CONESUP.



Innumerables fueron las reuniones que debió mantener con los diputados de esa época, entre los que se debe mencionar a Pascual del Cioppo, Marcelo Dotti, Luis Fernando Torres, entre otros. También cabe resaltar el apoyo que se recibió de Guadalupe Larriva, en ese entonces presidenta de la Comisión de Educación del Congreso.

El 7 de julio del 2003, las instancias administrativas del H. Congreso Nacional envían el Proyecto de Creación de la Universidad

de Los Hemisferios a la Comisión de Educación, Cultura y Deportes. El 1 de octubre del 2003, esta designó una Subcomisión para que analice la documentación presentada y, a pesar de que el proceso de aprobación se había complicado, el 7 de octubre del 2003, la Comisión aprobó el informe de la Subcomisión, acordando la elaboración del informe favorable para el primer debate en el Pleno del H. Congreso Nacional.



El trámite había sido tan complicado y engorroso que parecía no tener fin. Eso provocó que muchos fuéramos pasando de la ilusión a la desesperanza. El mismo 7 de octubre de 2003 por la mañana, María Graciela convocó a una reunión a varios de los promotores. Era la fiesta de la Virgen del Rosario. Allí se reconoció que estábamos cansados, que el asunto no salía, que todo era un desgaste emocional sin resultados, ¡que había que pensar si seguíamos o no!

Cuando todo parecía perdido, esa misma noche un buen amigo de María Graciela en el Congreso Nacional le llamó para comunicarle que la Comisión de Educación acababa de emitir informe favorable para la creación de la Universidad. Inmediatamente, María Graciela llamó a cada uno de nosotros para darnos la buena noticia, diciéndonos: "Hombres de poca fe, ¿de qué tenéis miedo?... ¡Acaban de aprobar nuestro proyecto!".

Gran primer paso; sin embargo, insuficiente. Ahora el Pleno de Congreso Nacional debía aprobar la Ley de Creación de la Universidad de Los Hemisferios en dos debates.

Una vez recibido el informe favorable de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes el 23 de octubre del 2013, el primer debate en el Pleno del Proyecto de Creación de la Universidad de Los Hemisferios se produjo en tres diferentes sesiones del Congreso llevadas a cabo el 6 de noviembre y 4 de diciembre del 2013 y el 25 de marzo del 2014, día en que fue aprobado el proyecto en primer debate.

El segundo debate tuvo lugar en la sesión extraordinaria del Congreso Nacional, llevada a cabo el martes 4 de mayo del 2004 (Acta 24-217), y en ella se aprobó el Proyecto de Ley de Creación de la Universidad de Los Hemisferios, que fue enviado a la presidencia de la República para su correspondiente: ejecútese.

En ese momento, debíamos buscar que el proceso se agilizará y no se entorpeciera en la Presidencia de la República, cuyo titular era el coronel Lucio Gutiérrez. Como se ha notado a lo largo de todo el proceso, Dios siempre había estado presente. Se consiguió hablar con el secretario jurídico de la presidencia, el Dr. Carlos Larrea, para que ayudara a agilizar el trámite. Por fin, el 20 de mayo del 2004 el subsecretario general de la Administración Pública, mediante Oficio N° SGA.00198, remitió al Director del Registro Oficial, para su publicación, la Ley N° 2004-36 de creación de la Universidad de Los Hemisferios.

El lunes 31 de mayo del 2004, día de la Anunciación de la Virgen, se publicó en el Registro Oficial N° 345 la Ley de Creación de la Universidad de Los Hemisferios, como una premonición de que la mano Divina y en especial de la Santísima Virgen estaban con la Universidad, y que de ahí en adelante jamás la abandonarían.





# Una carrera de resistencia, no de velocidad

Por: María Graciela Crespo  
Fundadora y primera Vicerrectora - UHE

Pág 56

**C**uando en 1998 nació la idea de la Universidad en aquella reunión con mis compañeros en el IDE, pensé que estaría lista en dos años. Sin embargo, el proyecto de creación duró seis años, hasta que nos aprobó el Congreso, porque el camino jurídico de aprobación también fue prolongado. Se escribió todo el proyecto con la ayuda de muchísima gente. No recuerdo si fue en 2003 o 2004, el año en que empezó la Universidad, en el que hicimos un cóctel de agradecimiento para las personas que habían colaborado con la Universidad. Establecimos una fecha de enero, que coincidió con la fiesta de Santo Tomás de Aquino, patrono de las universidades. Al hacer la lista de a quienes agradecer, llegamos a 400 agasajados; tantísima gente que había ayudado con ideas, con contactos de profesores, y con muchas más cuestiones y con una generosidad impresionante, sin cobrar absolutamente nada.

La tarea de la aprobación sí fue extensa, dado que duró seis años. Porque, en definitiva, escribimos el proyecto, había que presentar al CONESUP. Después de este organismo continuaba con la Comisión de Educación del Congreso. Luego del Congreso venía la presentación a la Comisión de Educación en primer debate, en segundo debate, y así se podía aprobar la Universidad. Llegó un momento, en este largo proceso, en el que mis amigos de la Corporación Universitarias se empezaron a cansar, porque transcurrieron

muchos años de trámites. Un día me llamaron y me dijeron: esto ya no sale y ahí lo vamos a dejar. Yo me fui a mi casa y pensé: si ellos no me apoyan, me buscaré otro equipo, otra gente que me quiera respaldar. Pero el proyecto ya estaba avanzado, y esa misma noche en la cual mis amigos dijeron ya no más, a las nueve de la noche me llamaron del Congreso para decirme que el proyecto se acababa de aprobar por la Comisión de Educación. Entonces, yo misma llamé a cada uno, promotores, amigos, y les dije las palabras de Manuela Cañizares: "hombres de poca fe, ¿de qué tienen miedo?".

Con anterioridad a la aprobación del Congreso, quiero decir que también hubo un trabajo previo, porque había que presentar el proyecto a todos los rectores de todas las universidades del país en una reunión del CONESUP. No era tarea fácil exponer el proyecto ante la competencia. Para dar la aprobación final –eso también fue divertido– el presidente del CONESUP me dijo: tienes que ir a la sesión plenaria que se va a dar en Calceta, un pueblito de Manabí. Había ya una gran amistad con las personas del CONESUP, pues llevaba como cinco años de trabajo con ellos. Al final me dijeron: "la Universidad se aprueba, pero con una condición, la doctora Crespo tiene que venir a trabajar en esa Universidad durante tres meses". Yo exclamé "¿qué? ¿Venir a Calceta tres meses?". Y me dijeron que solo se trataba de una broma.



Patricio Crespo, Ana Isabel Moscoso, Alejandro Ribadeneira, María Graciela Crespo, Andrés Pérez, Carlos Julián Trueba.  
Miembros de la Corporación Universitas

# Del papel a la realidad

Por: Alejandro Ribadeneira  
Primer Rector - UHE

Pág 58



Alejandro Ribadeneira con Holger Capa, miembro del CACES, durante la segunda acreditación.

Una vez aprobada la creación de la Universidad, debimos enfrentar una dura realidad. Necesitábamos de urgencia el campus y el financiamiento para el desarrollo del proyecto universitario.

Se comenzaron a mirar con más detenimiento algunas casas grandes y céntricas, pero enfrentaban el problema del parqueadero y, sobre todo, del crecimiento a largo plazo y la afectación al entorno social. Se fueron descartando una casa detrás de la otra hasta que un muy buen amigo, Wladislav Quirola, lamentablemente ya fallecido, me llamó para comentarme de la existencia de un terreno en las laderas del Pichincha, propiedad de un exitoso y generoso empresario, Patricio Larrea.

En el terreno había funcionado una fábrica de abono, y los galpones abandonados y la maleza crecida le daban un aspecto fantasmagórico y poco prometedor, que en nada disminuyó nuestro entusiasmo. Teníamos la visión, el sueño estaba claro en nuestras mentes, y entendimos perfectamente la paradoja de que debía ser ahí, en una fábrica de abono, porque eso era precisamente el sentido trascendente del proyecto: educar profesionales que fueran abono y fermento de la sociedad, que transformaran el mundo desde todos los ámbitos, tales como la empresa, la familia, la educación, el arte, la política, etcétera.

Había que realizar una serie de adecuaciones a las construcciones para transformarlas en aulas

y oficinas, y conseguir todo lo necesario para equiparlas, pero no se contaba con el dinero suficiente para ello.

Otro elemento fundamental era contar con un esquema financiero sólido para sustentar el proyecto de creación y, para ello, varias personas pusieron su contingente. Sin embargo, con la documentación de la que disponíamos resultaba imposible conseguir una financiación adecuada, lo que generaba en el equipo promotor una gran incertidumbre. ¡Necesitábamos financiamiento!

En ese momento, Álvaro Bayas sugirió a María Graciela el nombre de un personaje que terminó convirtiéndose en un verdadero puntal de la nueva Universidad: Mario Yepes, una persona con enorme experiencia en el ámbito financiero y bancario. Recuerdo que un sábado por la mañana, recibí la llamada de María Graciela para pedirme que entregue el estudio financiero a Mario Yepes, personaje al que no lo conocía, y que en ese momento se encontraba almorzando con su familia en el Fryday's del Quicentro. Llegué allí, nos identificamos y procedí, con mucha vergüenza, a entregarle la documentación porque sabía que estaba interrumpiendo un agradable momento familiar. Ahí quedó demostrada la enorme generosidad de Mario que, al pedirle María Graciela que le sugiriera un buen financiero, le contestó: "¡Yo!" [...] "Sé que no tienes dinero. Págame cuando puedas". Esa fue la vinculación de Mario con la Universidad. Realmente creo que no fue consciente del lío en el que se estaba metiendo.

Allí apareció, una vez más la mano de la Divina Providencia. Se obtuvo un préstamo de una joven entidad bancaria, cuyos principales ejecutivos confiaron en nuestro proyecto educativo, gracias a las gestiones de Mario Yepes, y a la generosa garantía hipotecaria –mediante un terreno ubicado en Sangolquí– ofrecida por la familia Morales Pallares, en especial de Elenita Pallares y su hijo Alfredo. Así se pudo dar inicio al proceso de adecuaciones que eran indispensables para transformar la fábrica de abono en un instrumento generador de profesionales muy bien preparados, con sólidos fundamentos humanísticos, que les ayuden a convertirse en líderes del cambio de nuestro país.

El 15 de septiembre del 2004 se bendijo la primera piedra en medio de la tierra removida y los escombros que aún permanecían en el terreno, en la parte posterior de lo que sería el primer Oratorio de la Universidad. El recipiente del agua bendita se improvisó con una botella de cola, y quien realizó la bendición fue el P. José Marroquín, ya fallecido.

Se determinó como fecha de inicio de las actividades académicas el 18 de octubre del 2004, con 90 estudiantes matriculados casi en las mismas carreras que existen hoy en día; sin embargo, el 10 de octubre cayó una granizada que destruyó el techo de la futura biblioteca, que se usaría a la vez de salón principal. A pesar de la contingencia climática, nadie se amilanó, se siguió adelante y comenzaron las clases puntualmente, como

se había previsto, constituyendo una anécdota maravillosa de los inicios de la Universidad la minga de limpieza de las instalaciones realizada los días sábado 16 y domingo 17 de octubre, con la impresionante participación de muchos de los futuros estudiantes y de sus padres. Este hecho inolvidable refleja el espíritu propio y especial de la Universidad de Los Hemisferios.

La Ley de Creación de la Universidad determinó que el presidente de la Corporación Universitas, en ese entonces Andrés Pérez, se encargara del rectorado hasta que el Directorio de la Corporación Universitas designara a las autoridades que desempeñarían provisionalmente sus cargos, de acuerdo a lo que estableciera el Estatuto a ser enviado al CONESUP para la respectiva aprobación.

Una vez enviado el Proyecto de Estatuto de la Universidad al CONESUP para su revisión y aprobación, el 11 de enero del 2005 el Directorio de la Corporación Universitas designó como autoridades provisionales a Alejandro Ribadeneira como Rector, a María Graciela Crespo como Vicerrectora y a Mario Yepes como Administrador General.

En sesión del CONESUP del 7 de abril de 2005, se aprobó el Estatuto de la Universidad. El Directorio de la Corporación designó como sus primeras autoridades oficiales a las personas antes mencionadas, para que desempeñen los mismos cargos por los primeros cinco años, es decir hasta el 6 de abril del 2010.





# El nombre y el primer logo de la Universidad

Por: María Graciela Crespo  
Fundadora y primera Vicerrectora - UHE

Pág 62

**Y**o conocía a unos cuantos jóvenes de las universidades en las que había trabajado. Siempre me desempeñé con ellos, en distintos tipos de proyectos. Conocí a un grupo de chicos que tenían una empresa que se llamaba Yagé Comunicación Digital. Formaban una compañía muy linda de tecnología que tenía también un interesante modelo de negocio. Allí trabajaba gente de comunicación, de marketing, y de tecnología informática. Me reuní un día con algunos de ellos para pensar en el nombre de la Universidad. Éramos alrededor de ocho, y cada uno trajo muchos nombres. Barajamos, sin exagerar, unos trescientos nombres, que íbamos descartando. Hasta que dijimos: la idea es una Universidad que se inserte en la tradición universitaria mundial y que a la vez sea muy ecuatoriana. Y ahí nació: Universidad de los Hemisferios. ¿Qué significa ese nombre? ¿Qué significaba ese nombre en ese momento? Una Universidad ecuatoriana situada en la mitad del mundo, en los hemisferios norte y sur, y que se abre a todos los continentes de uno y otro hemisferio. Esa fue la idea: una Universidad

muy ecuatoriana que se abra al mundo por ese título, aprovechando que nosotros estamos precisamente en la mitad del mundo.

Luego, el logo de la Universidad también fue otra historia. Conocí a un chico publicista muy bueno, Santiago Viteri, y le conté lo que significaba el nombre de la Universidad, y cuál era el sentido de ella, para que lo plasmara en un logo. Tardó un poco. Yo le preguntaba ¿qué fue Santiago? Y él respondía: no me llega la musa. Hasta que un día me dijo que ya lo tenía. Así son los artistas. Él tuvo la visión del logo, el primer logo de la Universidad, donde se plasmaba esto: la Universidad unida, la tradición universitaria mundial, y por dentro, la innovación que ponía la Universidad, siendo parte del Ecuador. Era muy bonito, como una luna y el sol, que eran los hemisferios; la innovación y después la tradición mundial. La Universidad empezó así, ecuatoriana, pero abierta al mundo, con esa idea de formar gente que ama Ecuador, pero que sea gente abierta y que se sitúe en el origen mismo de los cambios sociales.



# Un modelo académico innovador

Por: María Graciela Crespo  
Fundadora y primera Vicerrectora - UHE

Unos años antes del inicio de la Universidad empecé a trabajar con algunos colegios. La Universidad de Piura me dio un examen que tenían ellos para medir las capacidades de los alumnos de colegio en lenguaje, matemáticas y conocimiento general del mundo. Estas pruebas las empezamos a pasar en muchos colegios y se hizo un trabajo muy bonito, dando a conocer la futura Universidad, que todavía no existía. Me hice amiga de muchos rectores de colegios y realmente hicimos un trabajo muy bueno. Cada año hacíamos las pruebas en los colegios, comparábamos los resultados y surgían unos colegios ganadores. Después del primer año de la implementación, para la segunda prueba los colegios también alcanzaron una mejoría.

Un colegio nos invitó a varias universidades a exponer lo que era la Universidad. Estaban la Universidad San Francisco, la Católica, estimo que la UDLA y la Universidad de los Hemisferios, que todavía no existía. Fue muy bonito que nos participaran para hablar con otras universidades que ya estaban en el mercado desde hace muchos años. En ese momento les dije que lo que la Universidad quiere hacer es colaborar con las demás para que ayudemos a los colegios y los estudiantes que egresen de esos institutos tengan mejores rendimientos. No se trataba de competir con nadie, sino de colaborar, y colaborar con todos. Por esto, cuando la Universidad fue aprobada, había mucho trabajo hecho y teníamos todo listo para lanzarla al mercado. Ahí comenzó también todo el trabajo

de escribir y diseñar los flyers, los documentos que se iban a lanzar, y el ideario, que era el fundamento de la Universidad. También buscamos profesores y, para empezar, propuse abrir carreras de las que yo tenía docentes conocidos, de las carreras que se veía que el país podía necesitar. Empezamos con cinco facultades, y con varias carreras en cada facultad. Pudimos empezar con varias carreras a la vez porque teníamos un proyecto humanístico muy bueno. Para este, me inspiré también en muchas universidades de distintos países.

Al principio, en los primeros semestres los alumnos tenían varias asignaturas generales y me parece que dos materias de cada carrera. Así se pudo empezar a la vez, con varias carreras en las cinco facultades. Muchas de las materias generales eran del área humanística. Nuestro modelo de formación en ese momento era algo nuevo en el país, aunque quizás ahora ya no lo sea demasiado. La formación tenía algo así como tres patas o tres pilares. Uno era lógicamente la formación humanística, otro era la formación empresarial, y el tercero, la formación en proyectos sociales. Para las palabras del lema de la Universidad, me inspiré en una Universidad peruana de ciencias aplicadas, que hablaba de saber y saber hacer. Estas palabras, "saber y saber hacer" armonizaban bien la formación humanística, la formación empresarial y la formación en solidaridad.

En cada una de estas áreas estaban listas las asignaturas. Asimismo, me gustaría resaltar

dos aspectos. Una se llamó Fundamentos Culturales. Esta asignatura al principio fue un gran éxito, aunque era complicada de desarrollar. Se desarrollaba en cuatro semestres en los que se veía historia, literatura y filosofía de cada edad de la historia. En el primer semestre, la Edad Antigua; en segundo, la Edad Media; en el tercero, la Edad Moderna, y en el cuarto, la Contemporánea. Ya en el quinto semestre teníamos la persona, en Antropología filosófica, y luego Ética y otras materias.

Recuerdo que una estudiante nuestra de gastronomía se fue a hacer un semestre en una Universidad de Colombia. Era una joven, que estudiaba esta formación que no se trata de una carrera súper humanista, sino más bien técnica. Ella nos contó al regreso que en la Universidad donde estuvo le decían: ¿tú por qué eres tan culta? ¿Por qué sabes tanto? Este ejemplo ilustra lo que produjeron estos Fundamentos Culturales. Otro programa que también fue novedoso y muy bueno es lo que se llamó el Canon de libros de la Universidad, con los diálogos académicos. Se trató de una idea que fue surgiendo para que los alumnos leyeran cuatro libros de literatura, al semestre, en grupos pequeños, de siete u ocho, con un profesor que dirigiera la discusión. Estimo que eran treinta libros los que tenían que leer a lo largo de la carrera, y constituyó un espacio espectacular de diálogo, de aprendizaje.







# Primeros estudiantes e inicio de clases

Por: María Graciela Crespo  
Fundadora y primera Vicerrectora - UHE

La Universidad fue aprobada en mayo del 2004, y no queríamos más dilaciones para comenzar. Teníamos unos pocos meses para promocionarla y tendría que empezar en septiembre. Al día siguiente de la aprobación, salimos a hacer promoción. Uno de los chicos, Yagé, me dijo, para atraer estudiantes tienes que darles una computadora personal a cada alumno. Hace veinte años, pocas personas tenían una laptop. En nuestros primeros flyers decía: tendrás tu primer instrumento académico, tu computadora personal. Nos endeudamos y compramos cien computadoras. Yo le pedía a Fernando Moncayo, que ahora es un gran empresario joven, que me acompañara a hacer promoción de la Universidad en los colegios. Pero era mayo, cuando casi todos los estudiantes de sexto curso ya decidieron a qué Universidad van a asistir. Sin embargo, Fernando les iluminaba con su relato para soñar en un futuro grande para el país. Y vinieron cien alumnos. Fue un trabajo arduo. Yo a veces iba con Cornelia Guzmán, que empezó a trabajar con nosotros, a algunas casas de alumnos, a colegios, a oficinas de padres de familia. Además, hubo gente que confió en nosotros, en el modo de educación que íbamos a impartir.

En julio ya se alquilaron esos terrenos donde ahora está ubicada la Universidad, y empezó la pala mecánica a aplanar tierras, porque eso era una montaña, a cortar la hierba, y a adecuar

los espacios construidos. Todo llevado adelante una semana antes de que empiecen las clases. Un domingo, creo que 11 o 12 de octubre, diluvió en Quito, cayó granizo, de una manera terrible. Ese día iba a ir a enseñar la Universidad a unas amigas. Llamé a José Luis, el guardia, para que me abriera las puertas y me dijo, doctora, se cayeron todas las aulas debido a la lluvia. Vimos que toda la parte de abajo estaba derrumbada, porque la teja de esos galpones, que no tenían mucho cimientó, cedió con el peso del granizo. Llamé a Alejandro y a Mario para evaluar el daño. Dimos gracias a Dios, de verdad, porque ahí no había un alumno, no había un mueble, no había nada. Estaban solo las paredes, pintadas, bonitas, pero nada más. Si esto hubiera sucedido una semana después, o con alumnos dentro, la Universidad moría. Bueno, esa semana volvimos a levantar el techo, volvimos a levantar las paredes, y la Universidad finalmente logró empezar cuando tenía que hacerlo, es decir el 18 de octubre.

Las facultades eran las de Artes y Humanidades, donde teníamos algunas carreras como Gastronomía, Gestión Cultural, Música, Artes Liberales y Ciencias Humanísticas, en las cuales esperábamos formar personas que quisieran estudiar Filosofía, Literatura o Historia. Otra facultad era la de Comunicación, donde había tres ámbitos: Publicidad, Comunicación Corporativa y Periodismo. La de Derecho, que tenía unas áreas interesantes, como Ciencias Políticas

por un lado y, por otro, Derecho Financiero, Derecho Corporativo, y Derecho Penal. Después, la de Administración de Empresas, también con distintas ramas, tales como Finanzas, Talento Humano, y Administración de Negocios. Finalmente, la Facultad de Ciencia y Tecnología, donde empezamos con la Carrera de Agroindustria.

Vinieron alumnos para todas las facultades, y pudimos empezar porque se interesaron en ese modelo tan importante, de educación humanista. Fue muy lindo también que en las materias humanísticas se mezclaban alumnos de todas las facultades, lo que daba a los estudiantes una perspectiva no tan cerrada de su carrera, sino una visión más amplia, al compartir con compañeros de otras carreras en las distintas clases. Fue un ambiente precioso. Además, fue muy buena una reunión que tuvimos con profesores y administrativos, unas dos semanas antes de que empezara la Universidad, en una finca. Estuvimos ahí explicando a profesores y administrativos todo lo que suponía esta Universidad, su fundamento cristiano. ¿Qué es una visión cristiana de la Universidad? Tres cosas: amor a la verdad, unión entre fe y razón, y solidaridad. Una chica que trabajó con nosotros al principio, María Clara Morales, mandó a hacer unas camisetas muy lindas, que tenían el logo de la Universidad delante, y atrás decía fundadores. Cuando estábamos explicando la esencia de nuestra Universidad y dijimos: "hay que ponerse

la camiseta de la Universidad", entonces todos nos pusimos la camiseta, en un acto simbólico muy bonito. El día que abrimos la Universidad, también a todos los estudiantes les dimos su camiseta de fundadores.

Asimismo, tengo que contar que el fin de semana anterior a la apertura fue precioso, porque los obreros, los albañiles, estaban terminando las adecuaciones. Estuvimos montando las aulas, con sus mesas, sillas y escritorios para los profesores, con la ayuda de muchos de ellos y de alumnos que también acudieron a colaborar, incluso con miembros de nuestras familias. Por ejemplo, con mi hermana y mis sobrinos permanecimos hasta la medianoche, con la limpieza de los baños para el lunes, pues recién habían terminado los obreros. Con todo esto, el día previsto, empezamos en la parte de abajo de lo que ahora es la Universidad. Al mediodía, tuvimos un evento de inicio de la institución. Todo el mundo sacó las sillas hasta el patio, y se escucharon discursos de bienvenida. Como el 16 de octubre había sido cumpleaños de Alejandro, el Rector, algunos alumnos trajeron un pastelito para soplar las velas; los músicos tocaron violines, y esos actos fueron muy lindos.

Así dio comienzo la Universidad. Empezamos a caminar, con todos los problemas que tiene un inicio, con todos los inconvenientes que tiene una Universidad, pero empezamos a caminar.



# Una época de desafíos y bendiciones

Por: Alejandro Ribadeneira  
Primer Rector - UHE

Pág 70



Toma de posesión de Diego Alejandro Jaramillo Arango como Rector de la Universidad.

**E**mpezamos bien, mas no todo fue color de rosa. El 4 de noviembre del 2009 el, en ese entonces, Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior del Ecuador –CONEA– presentó a la Asamblea Nacional el Informe de Evaluación del Desempeño Institucional de las Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador, en cumplimiento de lo dispuesto en el Mandato Constituyente N° 14, expedido por la Asamblea Nacional Constituyente el 22 de julio del 2008. En ese informe, muy cuestionado desde el punto de vista técnico y de transparencia, se ubicó a la Universidad de Los Hemisferios en la categoría D, señalándose en el informe que “dentro de este grupo se encuentran cuatro universidades relativamente nuevas que todavía se encuentran en proceso de consolidación de su proyecto educativo”, entre las que nos encontrábamos nosotros que, al momento de la evaluación in situ el 11 de agosto del 2009, aún no habíamos cumplido ni siquiera cinco años de vida académica.

La Universidad, que había venido creciendo sostenidamente desde el año 2004 hasta esa fecha, sufrió un fuerte golpe en su bien ganado prestigio en la sociedad en general y en la comunidad académica en particular, a pesar de su muy corta vida. Esta situación nos obligó a cambiar de estrategia: de apuntar a un sostenido crecimiento a buscar la supervivencia,

aprovechándola para crecer hacia adentro, efectuar algunos pequeños reajustes y apuntar al nuevo proceso de evaluación y acreditación que se nos venía encima.

En medio de esta situación angustiosa, el 10 de julio del 2010 el Prelado del Opus Dei, Monseñor Javier Echeverría, durante su visita a la ciudad de Quito, estuvo en la Universidad y los diez a quince minutos de visita que se habían previsto se convirtieron en casi 60 minutos, en los que el Prelado tuvo que haber visto el futuro porque, contra todo pronóstico, el 11 de febrero del 2011 (la fecha puede leerse de igual manera al derecho y al revés: 11- 02-2011) se estableció que la Universidad se convirtiera en Obra Corporativa del Opus Dei. Esto era algo extraordinario, no porque no se esperara que sucediera en algún momento, sino por la rapidez con que ocurrió, pues es un proceso que a otras instituciones les ha costado décadas. Ser obra corporativa, como lo son la Universidad de Navarra en España, la Universidad de los Andes en Chile, la Universidad de La Sabana en Colombia, la Universidad Austral en Argentina, la Universidad Panamericana en México, la Universidad de Piura en Perú, y otras, significa que el Opus Dei se compromete a formar espiritualmente a quienes hacen parte de la Universidad y libremente busquen y acepten esta formación. A su vez, la Universidad se compromete a velar porque la labor de formación se realice sustentada en principios cristianos, algo que ya se venía haciendo desde el inicio, fieles al Proyecto Educativo. Cuando San Josemaría Escrivá de Balaguer visitó la Universidad de Navarra en sus inicios, interrumpió a alguien que le enseñaba el campus y las nuevas construcciones, aclarando de manera enfática: “yo no les pedí que hicieran una Universidad, les pedí que buscaran la santidad mientras la hacían”. Este es finalmente el propósito de cada uno de los que formamos la Universidad Hemisferios, buscar la santidad en medio de la labor diaria, esperando que profesores, estudiantes, personal administrativo

y el personal de servicio, transformen la sociedad y contribuyan a construir un mundo mejor, convirtiéndose en abono fructífero y multiplicador.

Estos dos hechos constituyeron un aliciente más y una responsabilidad adicional para todos los que estábamos verdaderamente comprometidos con la Universidad. En medio de un ambiente financiero muy complicado fuimos avanzando con grandes esfuerzos, apuntando siempre a conseguir una buena evaluación y acreditación de la Universidad en el proceso que llevaría adelante el Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior –CEAACES–, por mandato de la nueva Ley de Educación Superior.

En el transcurso del tiempo se habían venido incorporando a la Universidad varios académicos y profesionales de enorme valía, que han constituido un significativo aporte para afrontar su proceso de consolidación. Estas incorporaciones y el trabajo incesante y muy profesional de todas las personas que conforman la Facultad de Comunicación permitió que, luego de un proceso de revisión por pares de muy alta calidad y nivel de exigencia, el Consejo Latinoamericano de Acreditación de la Educación en Periodismo y Comunicación, CLAEP, en agosto del 2012, acredite a la Carrera de Comunicación por el período 2012-2018, hecho que constituye también un hito histórico en nuestro proceso de fortalecimiento y proyección al futuro.

Durante el año 2013 la Universidad se vio inmersa en el nuevo proceso de evaluación y acreditación liderado por el CEAACES, que implicó un enorme esfuerzo de recopilación, sistematización y digitalización de toda la información académica, financiera y organizativa demandada por el proceso, que culminó el 27 de noviembre de 2013 cuando el CEAACES nos comunicó oficialmente que la Universidad había sido acreditada por los

siguientes cinco años y que había sido colocada en el primer lugar de la Categoría B, en el que se ubicaban las universidades que ofertaban únicamente carreras de grado. Esto marcó, definitivamente, un punto de inflexión en la vida de la Universidad, al reconocer su calidad, y nos dio la razón en nuestra tenaz oposición a la injusta calificación realizada por el CONEA en el año 2009.

Sobre la base de lo establecido en el Estatuto reformado de la Universidad y aprobado por el CONESUP en el año 2009, en marzo de 2010 el Consejo General, en uso de sus atribuciones, resolvió designar como nuevas autoridades de la Universidad a Alejandro Ribadeneira como Rector, Ximena Endara como Vicerrectora Académica y Javier Carrera como Vicerrector Administrativo Financiero, por un período de 5 años a partir del 7 de abril de 2010 hasta el 6 de abril de 2015. Ante la renuncia de Ximena al Vicerrectorado, de acuerdo a lo establecido en el Estatuto, se encargó de dichas funciones a Diego Alejandro Jaramillo que se había incorporado a la Universidad en febrero de 2011.

El 15 de abril de 2015 el Consejo de Educación Superior, CES, aprobó la reforma del Estatuto de la Universidad y, con base en sus disposiciones, fueron elegidos: Rector, Diego Alejandro Jaramillo; Vicerrectora, Mónica Vivanco. como Director Administrativo Financiero fue designado Diego Ignacio Montenegro. A ellos les cupo la ingente tarea de enfrentar las dificultades económicas y de crecimiento que se generaron durante los años anteriores.

Todavía se mantienen algunos de los edificios de la fábrica de abono, debidamente adecuados para su nueva función, habiéndose añadido otros, muy pocos, para albergar la creciente llegada de los estudiantes. La Universidad fue también escalando en prestigio, y sus primeros egresados demostraban que se estaba cumpliendo el principal objetivo: entregar a la sociedad profesionales diferentes, completos.





# La primera graduación

Por: María Graciela Crespo  
Fundadora y primera Vicerrectora - UHE

Pág 74

Llegó el año 2009. Habían pasado los cinco años iniciales, y nos tocaba la graduación de la primera promoción. Siempre pensé que teníamos que hacer algo importante en la ciudad de Quito, y tenía mucha ilusión de unir la primera promoción de la Universidad con la primera Universidad ecuatoriana o la primera Universidad quiteña; para dicho cometido hicimos una investigación. La primera Universidad quiteña es la Universidad de San Fulgencio, que fue de los Agustinos, y que tuvo su primera sede en San Agustín. Entonces, decidimos hacer la celebración de la primigenia promoción en San Agustín. Tuvimos una misa, que celebró el Obispo Auxiliar de Quito, Monseñor Danilo Echeverría, y, tanto las autoridades como los profesores estuvimos vestidos con nuestras togas académicas. Se creó todo un protocolo de togas académicas, con un significado para cada parte. Lo acompañaba una historia de cada símbolo del protocolo, de la vestimenta académica, los colores de las facultades, etcétera. Después de la misa, el acto académico tuvo lugar en el Teatro Bolívar. Salimos todos vestidos con nuestras togas, caminando, de San Agustín al Teatro Bolívar, que es también una gran señal

de quiteñidad. En este acto académico inicial, le dimos el doctorado honoris causa post mortem a Monseñor Juan Larrea Holguín. La lección magistral la pronunció Álvaro Bayas, quien fue también mano derecha en este proyecto. Después de la ceremonia en el Teatro Bolívar, volvimos a San Agustín, y en los patios del convento tuvimos nuestro cóctel inaugural.

Cuando pienso en esa primera graduación de los primeros alumnos, de los alumnos fundadores, ahora que transcurrieron veinte años, pienso también en el deber y el honor de los que nos han seguido a los fundadores, de los que ahora están en la Universidad, tanto los que dirigen como los profesores, de no olvidar nunca los orígenes, y la inspiración para la creación de la Universidad, porque se empezó, como ya lo he dicho, para que sea un foco también de visión cristiana de la vida. Vuelvo a decir que esta visión es amor a la verdad, unión entre fe y razón, y solidaridad. Además, es también gente que sepa situarse en el origen de los cambios. Los alumnos no pueden ser personas capaces de ubicarse en el origen de los cambios sociales; no pueden ser gente que no se lance, que no quiera cambiar el mundo.





Misa de graduación de la primera promoción Iglesia San Agustín

# Hacia el futuro

Por: Alejandro Ribadeneira  
Primer Rector - UHE

Pág 76

**H**oy miramos con optimismo el futuro institucional. No se han terminado, ni mucho menos, las dificultades y retos que deberemos afrontar en los siguientes años, pero estoy seguro de que, con el trabajo mancomunado de todos los que hacemos esta comunidad universitaria, conseguiremos los objetivos planteados desde el inicio de la vida de la Universidad: forjar líderes íntegros, científicamente competentes, emprendedores y honrados, comprometidos con el futuro del país. con el logro de la paz y la justicia social, el fortalecimiento de la identidad nacional en el contexto pluricultural, la afirmación de la democracia, los derechos humanos, y la defensa y protección del ambiente.





adidas

USA  
UHE

UHE

UHE  
UHEMFERIOS

USA  
UHE

G

BIOM





# El saber superior y la difusión de la ciencia

Por: Juan Carlos Riofrío  
Profesor - Catholic University of America

Pág 80

**E**n un célebre discurso sobre el mundo académico, un filósofo contemporáneo, Leonardo Polo, señaló que la labor más genuina de la Universidad no puede limitarse "a administrar el saber, a impartirlo" (1997). La Universidad no puede ser concebida como una "escuela superior" o "terciaria" que viene después de la primaria y la secundaria, como si fuera una especie de "high high school". Tampoco es un instituto tecnológico donde solo se aprenden las técnicas necesarias para poder ejercer una profesión. La Universidad va más allá, es un *saber superior* a lo ya conocido. El universitario investiga lo que la humanidad ha alcanzado hasta ese momento, para lanzarse más allá, para descubrir nuevas cosas y aportar. Alguien que solamente lee y repite lo que otros han dicho no es ni profesor ni alumno universitario.

El universitario está llamado a traspasar los límites de la ciencia y, sobre todo, a profundizar en el saber. Aquí no se entrena a los alumnos para que repitan de memoria y ordenadamente, como loros, lo que otros han dicho. Eso ya lo puede hacer hoy la inteligencia artificial (IA). La Universidad existe para dotar a todos de habilidades y resortes espirituales para lanzarse ante lo desconocido. Bien entrenada y bien usada, hoy la IA puede producir el mejor producto

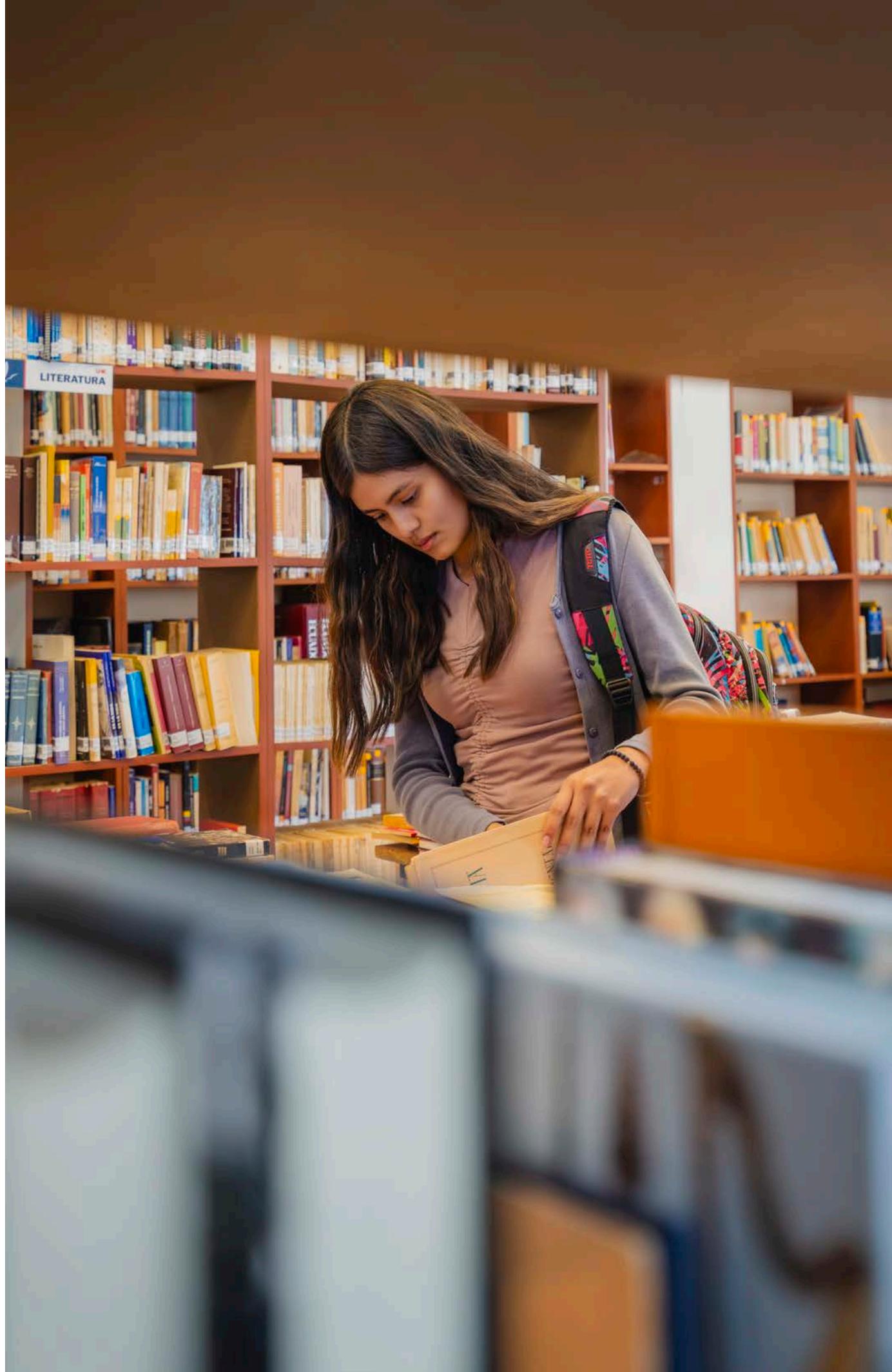
de la serie en poco tiempo: el mejor foco, turbina o hélice. Sin embargo, con los *inputs* dados no puede vislumbrar otra tecnología diferente como la luz led, la propulsión por detonaciones sincrónicas, o el vuelo usando campos electromagnéticos. El salto a lo desconocido no está asegurado por la IA, sino por el trabajo genuinamente universitario.

A la IA le cuesta entender las cosas más personales. Por ejemplo, los algoritmos diseñados para detectar el resultado óptimo se traban con eso de que "lo mejor es enemigo de lo bueno". Ello se debe al denominado "ruido blanco", destacado por la estadística. Cuando hay muchas variables, los resultados se dificultan y el margen de error se amplía. La vida de cada persona y sus circunstancias contienen tantas variables, que solo la mente humana comprende bien que, aunque en un determinado proyecto algo puede ser "lo mejor", desde el punto de las limitaciones de la vida personal, alcanzar aquello con grave sacrificio de tiempo y esfuerzo puede ser perjudicial para otras cosas más importantes, tales como la vida familiar o las amistades.

Y esto es muy relevante porque en último término la Universidad está para generar un

conocimiento lo más personal posible, para generar "sabiduría". Sabiduría y ciencia no son lo mismo. *El Diccionario de la lengua española* de la RAE define sabiduría como el "grado más alto del conocimiento". Para Polo, el grado más alto del saber tiene que ver con la persona. Es la persona la que unifica todo el saber y le da sentido trascendente. Con mera ciencia se pueden producir virus mortales, instrumentos de tortura, napalm y otras armas bioquímicas hoy prohibidas. Se trataría de una ciencia diabólica, absolutamente despersonalizada: en el fondo, una ciencia poco sabia.

En la actualidad, provoca gran alegría echar la mirada atrás y repasar lo sucedido en estos primeros veinte años de la Universidad Hemisferios. Ciertamente no ha sacado ninguna patente, aunque algún día las sacará. Y, sin embargo, en su corta existencia ya ha profundizado, promovido y publicado mucho de ese conocimiento de grado más elevado, que muestra el sentido humano de todo. ¡Veinte años! ¡Veinte años dedicados al saber verdaderamente superior! ¡Ha valido la pena!







MR. GIOVANNI BARBA P. MSc.  
DIRECTOR  
ESCUELA DE GASTRONOMIA

C & M

UNIVERSIDAD  
SERGIO

MARTIN CIALLOS

UNIVERSIDAD  
SERGIO

# Verdad y pluralismo en la universidad

Por: Jaime Baquero

Profesor - Universidad San Francisco de Quito

**S**i hay algo que –a mi criterio– debería considerarse como un factor común de todo centro educativo universitario es la búsqueda del conocimiento a través de la investigación. Y para investigar, el espontáneo punto de partida radica en una cierta confianza frente a las propias capacidades de encontrar o (al menos) atisbar e intuir aquello que es objeto de la personal indagación. La apasionante luz que se vislumbra en el horizonte del pensador fue denominada *veritas* por los latinos. Los filósofos griegos, por su parte, llegaron más lejos a través de su definición de *aletheia-αλήθεια*, que vincula dicha búsqueda de la verdad con el comportamiento personal: quien no vive como piensa –en coherencia, honestidad, moderación, humildad de espíritu y sinceridad de vida– terminará, finalmente, pensando cómo vive. Valientes, pues, *los pocos sabios que en el mundo han sido* (Fray Luis de León).

La sendas rumbo a la iluminación, sea al estilo contemplativo-socrático y su centralidad en el Logos-λόγος; sea desde una manera más apegada a la interiorización meditativa de tipo oriental y su búsqueda del *Camino* 道, fueron las primeras formas sinceras que la Historia ha registrado, con respecto a una *universitas studiorum*, sumamente atractiva para las personas que se comprometían con esa vocación hacia la búsqueda –diría Viktor Frankl– del sentido y la trascendencia (*Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager*, 2015), en un mundo repleto de ídolos y falsos maestros, que olvidaron la utilidad de lo inútil y vendieron sus conciencias a los intereses pragmáticos de todos los tiempos: el dinero, el poder. Modelos como Sócrates o Buda –citados por Ratzinger para ejemplificar esta noble exploración (*Einführung in das Christentum*, 2000)– confirman aquel enamoramiento cautivador de las

almas universales por los trascendentales de Plotino y el Aquinate: *verdad, bondad y belleza* (*Quaestio disputata de veritate Q. 1 A. 1*), inaccesibles si faltase un auténtico espíritu de libertad (Santiago Gangotena, 2021). Sin ir tan lejos, Edith Stein, Hannah Arendt, Wittgenstein y tantos otros, ejemplifican con sus vidas la vocación universitaria.

Con el paso de los siglos, la humanidad tomó conciencia de dos conceptos necesarios para dar un salto en la ruta del conocimiento: la *especialización* y la *interdisciplinariedad*. Por un lado, es imposible que un individuo lo sepa todo; por otro, el hecho de compartir y coparticipar los avances entre unos y otros, resulta una saludable forma de no perder la vocación *holística* del espíritu humano, a riesgo de caer en un mundo de grandes científicos, pero ningún humanista. Si de especialización se tratase, bastaría con la preparación académica en un serio instituto técnico. Parece conveniente una nobleza de alma que esté dispuesta a compartir saberes, formar sucesores, rodearse de personas que piensan igual y también distinto, sin percibir al *alter* desde la óptica de la competencia o la rivalidad: no existe progreso científico sin confianza ni generosidad; y sin tomarse tan en serio a uno mismo.

La vocación universitaria es profunda. Conecta saberes, puntos de vista, sensibilidades, diferentes lecturas de la realidad, etc., en una sintonía nada temerosa con pensamiento crítico: verdad y miedo –que yo sepa– todavía no han logrado solventar sus diferencias. En definitiva, se puede concluir junto a Tolstoi –y planteándolo en positivo– que hay grandeza donde no falta la sencillez, la bondad y la verdad (Confesión, 2008).

Felicitemos a la Universidad Hemisferios en su vigésimo aniversario de fundación: *sapientia ad faciendam*.









# Los estudiantes y los fundadores

Por: Ximena Endara  
Profesora fundadora - UHE

Pág 88

**A**l recordar nuestra historia institucional, el corazón se dirige a quienes son la razón de ser y la inspiración de la Universidad Hemisferios: cada uno sus estudiantes, con su historia personal, su realidad, su trayectoria única llena de logros, luchas, retos y sueños, y un futuro que se abre a la esperanza de un mundo más justo y humano.

Nuestra identidad nos define como una institución centrada en la persona, y esa impronta que nos enorgullece y caracteriza, llena de sentido el día a día de todos los que hacemos de la Universidad con el ideal de aportar en el crecimiento integral de nuestros estudiantes. Desde esa perspectiva, que eleva la mirada, resalta la figura particular de cada uno de los jóvenes que están o han pasado por nuestras aulas, personas especialmente valoradas y queridas, cuya vida, con sus esfuerzos y logros, es muy nuestra. Los invalorable frutos de la Universidad son todos sus alumnos.

Cada uno, con su nombre propio, con todo lo que lo hace único e insustituible, es la historia y el presente de la UHE. Nos inspiran y llevamos en el alma sus caras, sus proyectos, su risas y ocurrencias, su conocimiento, su trabajo diario, su iniciativa, así como su compañerismo y amistad. Todos son importantes y los vemos

como nuestra credencial en la sociedad, pues llevan la impronta de una marcada calidad profesional y humana que define una formación integral con el estilo profundamente humano y trascendente que nos es propio.

En mi caso llegué a la Universidad Hemisferios en 2005, en el segundo año de su andadura, y son muchas las promociones que he conocido. Aunque no me tocó la fortuna de recibir a los setenta chicos que fueron la primera generación, sí tuve el privilegio de convivir de cerca con ellos.

Fui testigo presencial del ambiente único de los inicios de nuestro recorrido institucional, y puedo contar algo de esa primera generación de estudiantes, que siempre serán muy especiales porque abrieron brecha y confiaron en un proyecto en el que había aún mucho por hacer. A esa cohorte la recordaremos, para siempre, con el honroso título de "Los Fundadores".

Lo que en octubre del 2004 nació como una pequeña familia cercana y unida, con un puñado de estudiantes conscientes de la responsabilidad de ser los pioneros, marcó un estilo de vida universitaria con una tónica de exigencia académica, profundos valores y

esperanzas y un clima relacional grato y cálido que ha trascendido en el tiempo.

La perspectiva de los años nos permite agradecer, con alegría, la cosecha de la siembra de las generaciones de estudiantes que han recorrido estos primeros veinte años de nuestra vida universitaria y el influjo de su ejemplo, que materializa hoy los sueños de los inicios. Es indudable que nuestro ideario se respira a pleno pulmón en el campus, y llena de entusiasmo ver los frutos que perduran: muchos excelentes profesionales que son personas de bien y de ideales, que la UHE ha entregado a la sociedad y al país.

Vemos a nuestros actuales alumnos formándose con excelencia y a los que ya son profesionales destacándose en campos laborables diversos, pero siempre fieles a la impronta de la UHE. Cómo no decir cuánto valoramos también reconocer entre ellos amistades verdaderas que perduran, forjadas en nuestra aulas y jardines, ricas en cercanía, cariño y solidaridad.

Al mirar atrás, y ver la identidad de nuestros antiguos y actuales estudiantes, se esponja el alma. En nuestros alumnos leemos que ha valido la pena apostar por una Universidad con propósito, en la que cada uno ha sido y es muy importante.



# Anécdotas de Capellanía, hace 20 años

Por: Hortencia Chávez  
Enfermera fundadora - UHE

**M**ivida se resume en veinte años: veinte años de trabajo en la Universidad de los Hemisferios, veinte años de ver desfilar generaciones de estudiantes que ahora son exitosos profesionales, veinte años de cuidar la salud de los integrantes de esta comunidad académica, veinte años de aprendizajes de los sacerdotes que ofician la misa del medio día, veinte años de albergar experiencias que se convirtieron en los cimientos de lo que hoy es esta Universidad, veinte años de anécdotas, aprendizajes, risas y, a veces, angustias; pero sobre todo veinte años de mucha alegría, veinte años de momentos vividos y ahora me permito compartir unas pequeñas escenas que componen la gran película de esta maravillosa Universidad.

Si bien soy la enfermera de la UHE, también me encargo de la capellanía, y además mi responsabilidad es tener todo listo para la santa misa. Esto, gracias a María Graciela Crespo, quien me encargó esta labor que he aprendido junto con los sacerdotes. Desde el primer día puse mucha atención en cada detalle del altar, de la casulla, de los libros. Mucha gente me ayudó en este camino: Carmen Borja, Lolita Dávila, María del Carmen Ayala, los sacerdotes, y a pesar del tiempo que ha transcurrido, aún de vez en cuando se me pasa algún detalle. Sin embargo, una de las motivaciones en este trabajo es mi jefe, quien es extraordinario: no me habla, no me grita, no me sanciona, está a mi lado siempre y cualquier error que cometo me disculpa. Sí, ese jefe supremo es Dios.

Veinte años atrás, un buen día, antes de la misa me di cuenta de que no tenía la forma grande y el vino para consagrar; me asusté, me preocupé, sudé frío.

Ya con lágrimas en los ojos pedí ayuda a algunas personas, hasta que un profesor quedó en llevarme esos elementos al oratorio, pero se retrasó; ese día llovía a cántaros y todo estaba demorado; sin embargo, el sacerdote inició puntual la celebración.

Para variar, ese día el oratorio estuvo lleno. Justo para esa misa decidieron ir las autoridades y el personal administrativo que –por lo general– asistía esporádicamente. La misa avanzaba y la angustia me albergaba. No quitaba los ojos de la puerta, el sudor frío de mi cuerpo se transformó en hielo y lo único que esperaba era una hablada en público. Pasaban los minutos—que para mí se convirtieron en horas— hasta que vi al profesor con la hostia y el vino atravesar la puerta. Me abalancé sobre él, y al recogerlos los tapé con mi poncho, los llevé al altar, coloqué las muestras en su lugar y me retiré.

Ya con la angustia en baja el miedo continuaba latente, pues sabía internamente que interrumpí la celebración; sin embargo, me daba ánimos y me decía: ya está todo listo y se subsanó el problema a tiempo, más que nada, antes de la consagración. Al finalizar, el sudor frío volvió, me acerqué sigilosamente a saludar a las autoridades y todos respondían de manera normal; por lo tanto, no había ningún inconveniente. Había sido inolvidable, nadie lo advirtió; yo no hablé del tema y diez años después comenté lo sucedido y para mi sorpresa no fue descubierta. La lección quedó aprendida, nunca más volví a pasar por este inconveniente.

Anécdotas similares ocurrieron a lo largo de todo este tiempo que ha sido extraordinario, porque pude conjugar mis actividades profesionales con el oratorio. Asimismo, como la enfermera de

la Universidad he conocido a un sinnúmero de profesores, estudiantes, personal administrativo y de servicio cada uno ha dejado huellas, con cada uno se ha construido una historia y todos han pasado por la enfermería. Ha sido un enorme gusto atenderles y brindarles todo lo que ha estado a mi alcance para aliviar algún dolor. Los médicos y yo hemos hecho un gran equipo de trabajo y nuestra razón de ser es toda la comunidad universitaria, todos son mis “tesoros”.

Les comparto estas imágenes porque también son parte de la historia de la UHE. Yo estoy agradecida con la Universidad porque aquí he pasado los mejores años de mi vida. Estoy agradecida con cada una de las personas que componen esta comunidad porque con ellas he compartido siempre una experiencia, experiencias que se hacen más fuertes con una taza de café, pues el café abre amistades y en el consultorio eso nunca ha faltado.

También, quiero extender una felicitación y un agradecimiento a las actuales autoridades, particularmente al doctor Diego Jaramillo, quien ha sido un apoyo incondicional y, además, ha trabajado incansablemente para que la Universidad sea una familia. Lo ha logrado, ahora somos la familia UHE. Una familia compuesta por mucha gente de diferentes caracteres, pero lo que nos atraviesa a todos es el amor por esta casa de estudios. Una Universidad de la que estoy muy orgullosa, una Universidad que es más que un trabajo, una Universidad que es mi vida y que ahora cumple veinte años. Sin duda aquí he transcurrido los mejores veinte años de mi vida.

¡Feliz aniversario querida UHE!







# UHE: crecimiento en humanidad y liderazgo

Por: Isabel Espinel  
Alumni - UHE

Pág 94

**M**i formación académica es la música: estudié violín durante mi infancia y juventud. Admiré a cada una de las personas que ahí encontré, y estaba enamorada de la música que interpretaba desde pequeña. En mi rol musical, estaba involucrada en un campo que me ha ayudado a comprender la estrecha unión que existe entre la belleza, la trascendencia y la verdad, respecto a lo que es verdaderamente humano.

Me gusta pensar que soy una de esas artistas, poetas, músicas, filósofas, quienes siguieron sus convicciones para “vivir en verdad” como lo denomina Václav Havel. Me inspiran grandes hombres como el papa Juan Pablo II, quien comenzó su pontificado con las palabras: “¡No tengan miedo!”. También Ignacy Jan Paderewski, quien puso el arte al servicio de su país. Otro fue Shostakovitch, quien eligió componer libremente y expresarse a sí mismo y que su arte tuviera la mayor autenticidad de la que él era capaz. Además, Czeslaw Milosz, poeta polaco y ganador del Nobel. En todos ellos encontramos una existencia vivida con sentido y finalidad, y una cultura que reconocía lo que estaba en juego a nivel humano y social.

Como jóvenes, somos testigos de una nueva transformación. Los alumni de la Universidad Hemisferios estamos dotados de las herramientas necesarias para proponer al mundo una visión clara de la persona y el poder de trabajar juntos por una meta común. Está en nuestras manos aceptar el reto de construir un mundo digno de

las personas que habitan en él, reconociendo que la dignidad intrínseca de la persona es el fundamento de los derechos humanos. Esta cultura afirma la dignidad inalienable de la persona, defiende el derecho inherente a la vida, fomenta la educación de la familia, e impulsa un clima social favorable para el desarrollo integral, la solidaridad y el respeto mutuo.

Todos los cambios inician con las formas que establecemos para relacionarnos. Las relaciones humanas constituyen la base del cambio social. La morfogénesis o cambio social se produce debido a un nuevo orden relacional, pues cada persona orienta sus potencialidades al servicio de una sociedad; y son las convicciones personales las que promueven el nacimiento y desarrollo de instituciones civiles a partir de generar bienes relacionales, tales como la identidad personal y social, motivación no instrumental, conducta inspirada en la reciprocidad, intercambio total, elaboración en el tiempo y reflexividad orientada al servicio del otro.

Ahora bien, es momento de cuestionarnos cómo nos relacionamos con nosotros mismos, con el otro, con la cultura y también con nuestra sociedad. Somos constructores de nuestra realidad, de las relaciones y de la producción de bienes relacionales, al estar tan vinculados con la intimidad y la expresión de la persona. Apropiémonos de la responsabilidad de seguir defendiendo nuestra dignidad, identidad y la importancia de la nuestra sociedad multicultural.



# Más allá del contenido

Por: Jorge Tamariz  
Alumni - UHE

Pág 96

La elección de la carrera a seguir siempre ha sido, es y seguramente será una de las decisiones con un mayor grado de complejidad e influencia sobre generaciones venideras. Ello, tanto desde una óptica escolar como desde una óptica universitaria, con la presencia de un gran divisor de aguas: el tomador de la decisión. Si bien es evidente que en la etapa escolar esa decisión recae sobre nuestros padres o tutores, en la etapa universitaria más participantes son integrantes de la ecuación. Sin embargo, la principal variable somos nosotros mismos. Y con esto surge una pregunta obvia en nuestras mentes: ¿estamos preparados, dentro de nuestra etapa de adolescencia, para tomar una de las decisiones más marcadas y críticas en nuestras vidas?

En la actualidad, existen una serie de vertientes educativas que conforman el pilar de instituciones escolares y universitarias. Desde un modelo tradicional o de contenido, basado en una homogeneidad de un currículo transversal entre entidades de las mismas características, hasta modelos más alternativos como el popular Montessoriano, que busca que los alumnos descubran y aprendan mediante experiencias prácticas y observaciones. En otras palabras, de una malla más técnica a una más liberal que busca atender las necesidades y expectativas del alumno.

Con independencia del modelo, en un mundo en plena transformación –con acceso a

información técnica como nunca se había experimentado– y en una espiral política y generacional en decadencia –con visiones distorsionadas de lo correcto e incorrecto y con abusos evidentes de poder– existe un factor diferencial que precisa ser preservado y reforzado: los valores humanos. Al realizar un análisis histórico, recordando la ciclicidad característica del ser humano, en momentos de decadencia social, lo que mantuvo nuestra evolución fueron personajes que supieron destacarse de entre las masas por su firmeza, estirpe ética y proceder inquebrantable. En consecuencia, flamantes períodos de bonanza fueron evidenciados, recomenzando el ciclo y elevando nuestra sociedad con el objetivo de alcanzar nuevos horizontes.

Horizontes estos que componen el ADN de nuestra Universidad y la diferencian de otras instituciones a nivel nacional e internacional. Cuando nuestra elección fue la UHE, una pregunta común y reiterativa que rodaba en nuestras mentes era: ¿por qué ocho semestres de fundamentos culturales, ética y antropología? Con el devenir de los años, y con más de 15 años de graduado, la respuesta se torna cada vez más obvia. Estos fundamentos nos convierten en factores de cambio, en líderes inspiradores dispuestos a forjar nuestros futuros, para de ese modo entender desde donde vinimos y la complejidad actual que nos rodea.







# UHE: más que una universidad, un hogar para el desarrollo integral

Por: María Fernanda Iglesias  
Alumni - UHE

Pág 100

**M**i nombre es María Fernanda Iglesias; ingresé a la UHE, en el 2004. Fui la promoción fundadora de la que en ese entonces se llamaba Universidad de Los Hemisferios (UDLH). Han pasado más de 14 años de haberme graduado en la UHE como Comunicadora Periodística y Organizacional. Conservo aún hoy amistades, experiencias, vivencias e incontables memorias de mi paso, por la que podría denominar una de las mejores instituciones del país.

**¿Cuáles fueron las razones para escoger una Universidad nueva en el mercado académico de ese entonces?** Muchas. Una fundamental, ser tratados como estudiantes, como personas, y no como un producto. Además, dentro la malla curricular, dedicamos muchas horas a la formación de principios y valores para gestionar problemas sociales, y prepararnos para fomentar el crecimiento del *bien común* en nuestro país. En este sentido, quisiera resaltar la docencia universitaria con la que cuenta y ha contado la UHE. Son catedráticos que implantan semillas en sus estudiantes para el desarrollo de sus mentes y comportamientos frente a la sociedad.

Al graduarme, me encontré con un abanico de oportunidades que no solo generaron en mi vida réditos económicos al insertarme en el mundo laboral, sino que también la teoría se convirtió en práctica y sobre la base de los conocimientos adquiridos gestioné el cómo resolver problemas, levantarme ante las caídas y mejorar a cada paso.

Vivo en Qatar desde hace más de 8 años; un país totalmente distinto al nuestro en costumbres y tradiciones. Es además un Estado gobernado bajo la religión musulmana. Es el tercer país más conservador del Medio Oriente. ¡Imaginen lo diferente a lo que es Ecuador! Agradezco a la UHE porque no solo me formó académicamente sino que además me preparó para afrontar este tipo de retos y reafirmar que mis bases sean fuertes para proteger con firmeza lo que creo, quiero y debo hacer. Vivir los principios de respeto es primordial en el lugar en el que habito.

Actualmente me desempeño en un ámbito laboral distinto al que estudié, pero por las circunstancias en las que vivo me permití

aceptar desafíos, al abrirle las puertas al mundo del turismo. Lo he llevado de la mano con la comunicación periodística, ya que he visto con facilidad el buscar e indagar la información para encontrar veracidad en ella, lo que mucho nos falta en estos días.

También trabajé junto con el Comité Organizador del Mundial de Fútbol FIFA Qatar 2022 durante un año y medio, y esto me permitió ser reconocida ante más de 300 personas de diferentes nacionalidades, al ganar el premio a la "Excelencia". Junto a 3 compañeros más, nos dedicaron este premio por haber entregado incontables horas de trabajo al servicio de los hinchas, periodistas y sociedad afín a este deporte.

Desde que estuve en la Universidad, considero que es importante continuar aprendiendo y dejar huellas en los pasos que damos. Por esto quiero felicitar a la UHE por estos 20 años en pos de la educación académica e individual, y por muchos años más formando seres humanos comprometidos con la comunidad.





